

F. J. FERNANDEZ NIETO

Beribraces, edetanos e ilercaones

(Pueblos pre-romanos en la actual provincia de Castellón)

Es nuestra intención exponer en el presente trabajo un estudio sobre estos tres pueblos preromanos que, aunque citados a menudo por las fuentes antiguas, han planteado no pocos problemas a la hora de su exacta localización en el marco geopolítico de la España Antigua. El problema que aquí más directamente vamos a tratar es el del territorio que ocupaban y, por tanto, el de las fronteras; pero, tal como indicamos en el subtítulo, tanto el problema del territorio como el de las fronteras lo limitamos a la provincia actual de Castellón, que hasta ahora suele aparecer en blanco cuando se establece el mapa de los pueblos preromanos en España, ya que la cuestión de la división fronteriza cae de lleno en la región que ocupa actualmente tal provincia.

Varios son los autores que han tratado estos problemas¹, pero sin llegar en ningún caso a conclusiones seguras y aceptables. Desde este momento pues, vamos a proceder al análisis de fuentes y testimonios arqueológicos para intentar esclarecer en lo posible una situación histórica que afecta a una vasta región de la antigua Hispania.

El territorio al que va dirigido nuestro estudio se encuentra situado al Norte de las regiones de Valencia y Sagunto; extendido en toda su posición junto al mar Mediterráneo, linda con él rectamente en una extensión de 112 kilómetros.

¹ De una manera general puede verse en BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península ibérica*, Barcelona 1932, y *La formación de los pueblos de España*, México 1945; MALUQUER DE MOTES, *Pueblos ibéricos*, dentro de la *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal; M. TARRADELL, *Historia del País Valenciá, Prehistoria y Antiguitat*, Barcelona 1965; SARTHOU CARRERES, *Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Castellón*, Barcelona, s/a; A. SCHULTEN, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, CSIC, 1959.

La figura superficial que presenta la actual provincia de Castellón es semejante a la de un paralelogramo de tortuosos lados, siendo la más recta de sus líneas perimetrales la del litoral mediterráneo. Dicha superficie mide 6.465 kilómetros cuadrados. Su perímetro de circunvalación es accidentado, con incesantes serpenteos y constantes cambios de dirección obligados por las quebraduras de los límites naturales.

FUENTES GRIEGAS Y ROMANAS

Hecateo de Mileto, al hablar de los iberos que habitan en la costa oriental, cita los nombres de tres tribus; los esdetes, a los que suele identificarse con los edetanos, los ilaraugates, identificados con los ilergetes, y los misgetes, bajo las denominaciones de pueblo ibérico, iberos y pueblo de los iberos respectivamente:

Ἔσδητες · ἔθνος Ἰβηρικόν. Ἐκαταῖος Εὐρώπηι.
Ἰλαραυγάται · οἱ Ἰβηρες. Ἐκαταῖος Εὐρώπηι · καὶ
Ἰλαραυγάτης ποταμός.
Μίσγητες · ἔθνος Ἰβήρων. Ἐκαταῖος Εὐρώπηι².

Los esdetes se corresponden sin duda con los edetanos, pese a que Müller hace ya años les califique de "nomen ignotum", lo que asimismo hace con los misgetes. Los ilaraugates son los ilergetes, a quienes no debe confundirse con los ilercaones³. El río Ilaraugates es para Schulten el Ebro.

Junto a ello, Hecateo cita los nombres de dos ciudades que nos interesan en este lugar:

Κραβασία · πόλις Ἰβήρων. Ἐκαταῖος Εὐρώπηι⁴.
Ἦοψ · πόλις ἐν Ἰβηρίαι χερρόνησου. Ἐκαταῖος Εὐρώπηι.
Μετὰ δὲ Ἦοψ πόλις, μετὰ δὲ Λεσυρὸς ποταμός⁵.

² F. JACOBY, *Die Fragmente der Griechischen Historiker (F. GR. HIST.)*, I, Leiden 1957, pág. 17, N.º 47, 49 y 50. Puede verse también C. y T. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Parisiis, Didot, 1885, pp. 1-2, N.º 11, 12 y 14. Los fragmentos de Hecateo en esta parte relativa a Europa los conservamos recogidos por el comentarista Esteban de Bizancio. En la edición de Müller se acepta la variante Εἴδητες, defendida por Holste, pero el orden alfabético de Esteban presupone Ἔσδητες (cf. *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1955, I, pág. 187). Así es, puesto que aparece en el comentarista entre los nombres Ἐρχία (en Müller Ἐρεχθία) y Ἐσπερία. C. y T. Müller defienden su lectura alegando que el orden del texto de Esteban está alterado en muchas partes.

³ En este error vienen a caer tanto C. y T. Müller, *op. cit.*, que en el *Index Nominum et Rerum* dicen: "Paraugatae, populus Iberiae (idem sine dubio qui ab aliis nominantur Purgetae, Ilercaones, Ilergetes, Ilercaonenses, Illurgaconenses)", como Schulten, *op. cit.*, pág. 188: "los ilaraugates son los ilercaones con la ciudad de Ilerda sita en la región del río Sicano". Esta interpretación es errónea, máxime cuando identifica el río Ilaraugates con el Ebro. A medida que nos adentremos más en el estudio podremos comprobar cuán incomprensibles son estas afirmaciones, pues no se entiende cómo los ilergetes, confundidos con los ilercaones, pudieron ocupar tales regiones, llegando hasta el río Sicano (Júcar). Cosa bien distinta será postular un desmembramiento de los ilercaones de un tronco ilergete, como en su lugar exponemos.

⁴ C. y T. Müller nos ofrecen la lectura siguiente:
Κραβασία, πόλις Ἰβήρων. Ἐκαταῖος Εὐρώπηι. Τὸ ἔθνικόν Κραβάσιος, καὶ Κραβασιεὺς καὶ Κραβασιάτης καὶ Κραβασιανὸς διὰ τὴν χώραν.

⁵ F. JACOBY, *op. cit.*, pág. 17, N.º 46 y 48; C. y T. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 2, N.º 13 y 16.

La ciudad de Crabasia (compárese con Avieno 489, "Crabrasiae iugum"), parece que estuvo, para Schulten, donde luego Sagunto, y la de Querroneso es, dice, Peñíscola⁶. Por lo tanto la ciudad de Hyops y el río Lesiro habría que buscarlos al Norte de Peñíscola.

Herodoto debe el conocimiento de los pueblos iberos evidentemente a los focenses, así como el de los pueblos celtas, pero no precisamente a Hecateo como quiere Jacoby⁷. La presencia de los celtas en Iberia es señalada por Herodoto en dos de sus libros. En II, 33 οἱ δὲ Κελτοὶ εἰσι ἔξω Ἡρακλέων στηλέων, ὁμορέουσι δὲ Κυνησίοισι, οἱ ἔσχατοι πρὸς δυσμέων οἰκέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ κατοικημένων. En IV, 49... ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν, οἱ ἔσχατοι πρὸς ἡλίου δυσμέων μετὰ Κύνητας οἰκέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ⁸.

Estrabón, que parece colacionar materiales de una fuente más antigua, reconoce en su obra que los edetanos poseían en los siglos V-IV toda la provincia de Castellón. En III, 4, 1 señala: Ἐντεῦθεν δ' ἐπὶ τὸν Ἰβηρα ἄλλους τοσοῦτους σχεδὸν τι ταύτην δ' ἔχειν Ἐδητανούς. Ἐντὸς δὲ τοῦ Ἰβηρος μέχρι Πυρήνης καὶ τῶν Πομπείου ἀναθημάτων χιλίους καὶ ἑξακοσίους οἰκεῖν δὲ Ἐδητανῶν τε ὀλίγους καὶ λοιπῶν τοὺς προσαγορευμένους Ἰνδικήτας μεμερισμένους τέτραχα⁹.

Se deduce pues que para Estrabón los edetanos llegan hasta el Ebro, al que rebasan, poseyendo parte del territorio al Norte del río. Tal afirmación parece estar en contradicción con Hecateo, como más adelante veremos. Baste para las fuentes con esto.

En III, 4, 12: ἐκ δὲ τῶν νοτίων Ὠρητανοὶ τε καὶ ὅσοι ἄλλοι τὴν Ὀροσπέδαν οἰκοῦσι Βαστητανῶν τε καὶ Ἐδητανῶν πρὸς ἔω δὲ (ἦ) Ἰδουβέδα.

⁶ SCHULTEN, *op. cit.*, pág. 188.

⁷ SCHULTEN, *op. cit.*, pág. 188. También puede verse la obra Tartessos, del mismo autor, y la parte correspondiente a España en la palabra Hekataios (Jacoby) de la Real-Encyclopädie. Herodoto habla de los iberos en dos ocasiones, en I, 163 (τὴν Ἰβηρίην), al hablar de las colonizaciones focenses, y en VII, 165, al citar las tropas de Hamilcar (καὶ Ἰβήρων). Como comentario a la primera cita, W. W. HOW y J. WELL, *A Commentary on Herodotus*, Oxford, 1928, pág. 127, sobre Ἰβηρίην: "Only mentioned here by Herodotus; probably he means north-east Spain near the Ebro. The Greeks had a colony here, Rhodae (hod. Rosas) near Emporiae; Strabo ascribes it to the Rodians before the first Olympiad, an impossible date; he adds that it was afterwards colonized by the Massiliots. Probably his statement is a mere etymological guess, and Rhodae was connected from the first with Massilia (and so with Phocaea), which certainly owned it later".

⁸ Como comentario a estos textos, cf. Schulten, *op. cit.*, II, pág. 28, en donde se estudian los pueblos celtas, Cinetas, en relación con los Cempsos. No debe olvidarse que los beribraces son celtas, y en íntima conexión con los Cempsos según SCARLAT LAMBRINO, "Les Celtes dans la Péninsule Ibérique selon Avienus", *Bulletin des Etudes Portugaises et de l'Institut Français au Portugal*, XIX, 1957, págs. 10-11. Pero A. HOLDER, *Alt-Celtischer Sprachschatz*, Graz, 1961, pág. 978, dice que los Cempsos "sind nicht Celten". Sobre esto también, cf. BAEHR, *Herodoti Musae*, Lipsiae 1830, I, pág. 552, comentario al texto de Herodoto II, 33.

⁹ "Desde aquí hasta el Ebro casi otro tanto igual: ocupan esta región Edetanos. De la parte interior del Ebro hasta Pirene y el trofeo de Pompeyo, mil seiscientos (estadios): habitan allí un pequeño número de edetanos, y el resto de la región los llamados indicetes, fraccionados en cuatro". Para las ediciones de ésta y otras fuentes, cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 1953, págs. 3-40.

En III, 4, 14: μετὰ δὲ τοὺς Κελτίβηρας πρὸς νότον εἰσὶν οἱ τὸ ὄρος οἰκοῦντες τὴν Ὀροσπέδαν καὶ τὴν περὶ τὸν Σούκρωνα χώραν Σηδητανοὶ μέχρι Καρχηδόνοσ καὶ Βαστητανοὶ...¹⁰.

Plinio Segundo (III, 20) cita entre Sagunto y el Ebro al río Udiva como límite entre edetanos e ilercaones: "Regio Edetania amoeno praetendente se stagno, ad Celtiberos recedens. Valentia colonia III M pass. a mari remota, flumen Turium, et tantundem a mari Saguntum civium Romanorum oppidum fide nobile, flumen Udiva. Regio Ilergaonum, Hiberus amnis navigabili commercio dives, ortus in Cantabris haud procul oppido Iuliobriga, per CCCCLM pass. fluens, navium per CCLXM a Vareia oppido capax, quem propter universam Hispaniam Graeci appellavere Hiberiam".

El río Udiva tiende a identificarse con el río Mijares, que desemboca entre Villarreal y Almazora, a unos 6 kilómetros de Castellón. Los edetanos se extienden pues, para Plinio, del Júcar hasta el Udiva, comprendiendo Cullera (junto a la desembocadura del Sucro), Valencia, Sagunto y la provincia de Castellón casi en un tercio por la costa, si el río Udiva fue en realidad el Mijares¹¹.

La introducción geográfica de Claudio Ptolomeo estudia en el libro II, en la parte correspondiente a la Hispania Tarraconense, las costas, la orografía y la ubicación geográfica de edetanos e ilercaones.

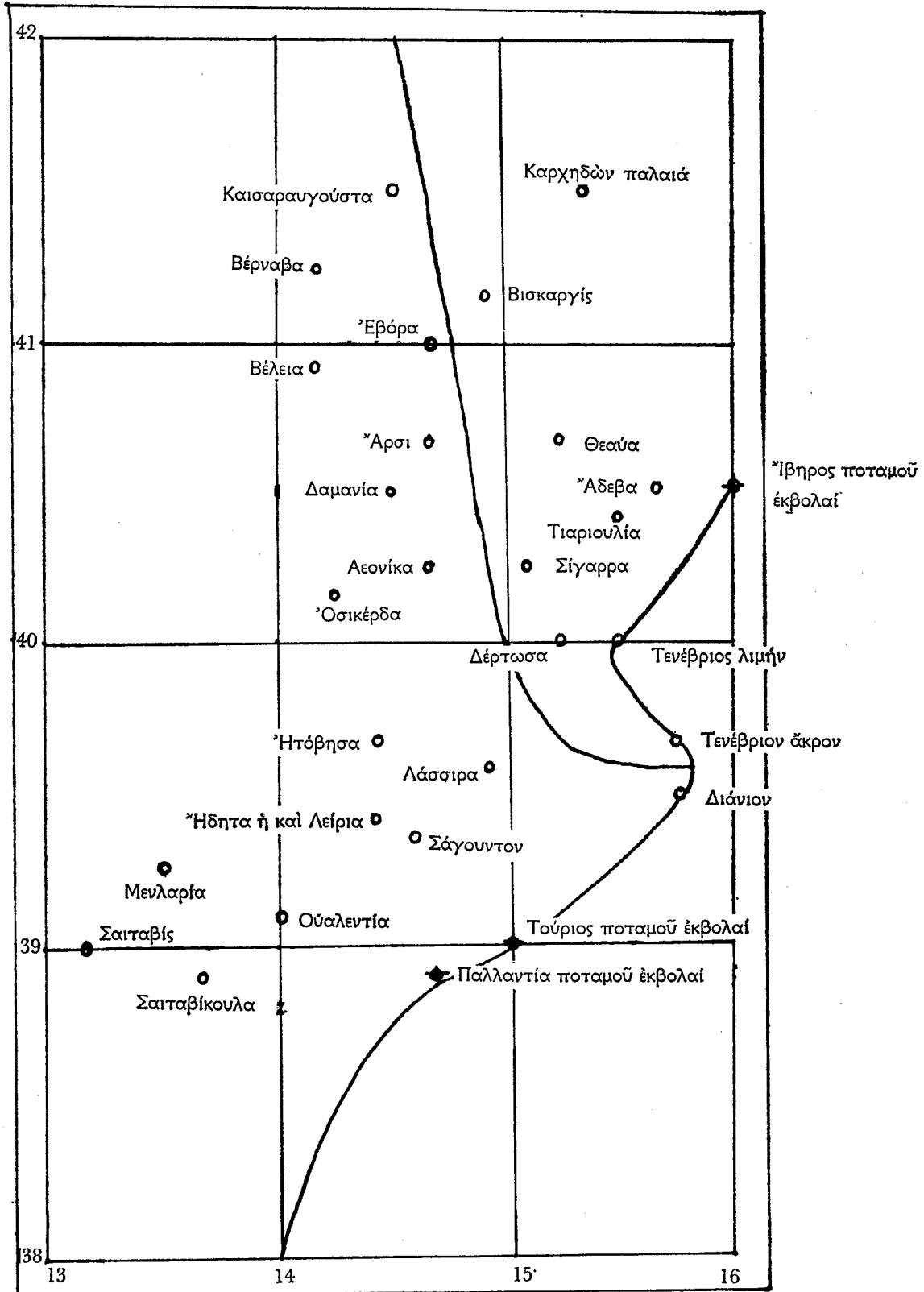
Ἐδητανῶν παράλιος
 Παλλαντία ποταμοῦ ἐκβολαί ἰδ' γο'' λη' Γ'' γ'' ἰβ'' (14°40' 38°55').
 Τούριος ποταμοῦ ἐκβολαί ἰε' λθ' (15° 39°).
 Διάνιον <ἄκρον> ἰε' γο'' ἰβ'' λθ' Γ'' (15°45' 39°30').

Llama mucho nuestra atención (v. mapa 1) observar que, a primera vista, aparece invertida la situación de los ríos Turia y Pallantia. Y decimos a primera vista porque así es si se considera que el río Pallantia coincide con el Palancia actual. Tantas veces se ha acusado a Ptolomeo de imprecisiones que no sería difícil esgrimir de nuevo tal argumento y suponer que existe otro error en la

¹⁰ III, 4, 12: "Por el mediodía los oretanos y todos aquellos de los Bastetanos y los edetanos que habitan el Orospeida: hacia oriente el Idubeda".

III, 4, 14: "Tras los Celtíberos y en dirección al mediodía están situados Sedetanos, que habitan la montaña del Idubeda y la región adyacente al Sucro, hasta Cartago Nova, y Bastetanos..." Los montes Idubeda y Orospeida pueden verse en Estrabón, III, 4, 10.

¹¹ Para C. Plinius Secundus hemos manejado la edición de LUDOVICUS JANUS, *Naturalis Historiae*, Lipsiae 1870. A. SCHULTEN, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, CSIC, 1963, II, pág. 37, menciona al río Ud-uba, añadiendo que uno de los códices presenta la variante Udiva. No creemos que sea de gran valor un estudio de crítica textual del aparato para este caso, ya que el nombre antiguo del río no halla ningún reflejo, ni siquiera remoto, en un nombre actual. Con todo, no hemos encontrado en la edición citada la forma Uduba y sí la forma Udiva que, transmitida por el código Leidensis (sec. IX vel X), por el Parisinus 6797 (sec. XIII) y por el Toletanus de Plinio (sec. XIII), es la lectura aceptada por el editor, y la forma Uduva del aparato crítico, que es la lectio vulgata que encontró cabida en las ediciones de Sillig (Hamb. et Gotha 1851) y de Detlefsen (Berol. 1866). A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*, 1947, pág. 232, cree que el Udiva podría ser acaso el Mijares, que desemboca un poco más al sur de Castellón.



ΜΑΡΑ 1. *Los edetanos y los ilercaones según PTOLOMEO.*

obra del geógrafo¹². Es más lógico en principio agotar todas las posibilidades, y simplemente pensar que la posición señalada por Ptolomeo es más o menos exacta, con lo que hay que buscar el Pallantia en uno de los ríos al Sur del Turia, pues no es testimonio suficiente el alegar que el actual nombre del río Palancia es prueba patente de la equivocación de Ptolomeo. El nombre que recibió en la Antigüedad este río que hoy corre junto a los muros de Sagunto, si es que lo tuvo, nos es desconocido, y Palancia es nombre que responde a una restitución erudita de quienes imaginaban, en siglos pasados, que fue el río Pallantia que mencionan las fuentes.

En todo caso, podría haber ocurrido que en el proceso de tradición manuscrita uno de los copistas cometiese el error de invertir el orden, es decir, una especie de metátesis gráfica, tan frecuente cuando deben de copiarse una serie de nombres seguidos de unos números, obligando a una mayor tarea de concentración en el proceso mental de copia, y fácilmente puede invertirse el orden de los nombres o de los números¹³.

El promontorio Dianio pudo ser Denia, como deduce Müller con gran aportación comparativa de fuentes¹⁴. Schulten comparte la misma opinión¹⁵. Significativo es, sin embargo, el texto de Plinio en donde calcula que Ibiza dista de Dianio 700 estadios; en tal caso la distancia de la isla hasta el punto llamado Dianio será no de 90 kilómetros, el equivalente a 500 estadios que Schulten apunta para la distancia entre Denia e Ibiza, sino de unos 130 kilómetros¹⁶. ¿Hay pues que buscar otro asentamiento para Dianio o bien existían dos ciudades con el nombre de Dianio? Es difícil precisarlo¹⁷.

¹² Un claro ejemplo lo tenemos en SHULTEN, *Geografía y Etnograf. ant. de la Peníns. Ibérica*, II, 37, precisamente al hablar del Pallantia, al que identifica sin titubeos con el Palancia, asegurando que Ptolomeo "lo coloca mal". Es cierto, como dice (pág. 36), que "los datos son", en ocasiones, "imprecisos (¡Sagunto y Valencia las coloca en el interior!)", pero no podemos apoyarnos en imprecisiones de tal género para afirmar que sin duda colocó mal a estos dos ríos. No es cierto que, como Shulten dice, "el Pallantia es en Ptolomeo 2, 6, 15, el río de Sagunto". Ptolomeo cita simplemente el Pallantia sin más, y Sagunto no aparece hasta II, 6, 62, sin ninguna relación con este río. Para todo ello remitimos el mapa de Ptolomeo.

¹³ Todos los códices que se conservan de la obra de Claudio Ptolomeo (cf. C. MÜLLER, *Claudi Ptolemaei Geographia*, Paris, Didot, 1883, Index Codicum), son del siglo XV, y por lo tanto nos referimos al proceso de copia a partir de los distintos códices perdidos, que formaban los puntos de partida del stemma, e incluso del arquetipo.

¹⁴ C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 152, nota 3.

¹⁵ A. SCHULTEN, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, I, pág. 330.

¹⁶ C. Plinius Secundus, *Naturalis Historiae*, III, 76: "nunc Ebusus vocatur utraque, civitate foederata, angusto freto interfluente. Patent XLVIM pass., absunt a Dianio septingentis stadiis, totidem Dianium per continentem a Carthagine Nova".

¹⁷ Διάνιον = Denia, en las proximidades de Hemeroscopeion, parece estar garantizado por el texto de Estrabón III, 4, 6: μεταξύ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πόλινια Μασσαλιωτῶν εἰσιν οὐ πολὺ ἀποθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δ' ἐστὶ γνωριμώτατον τὸ Ἡμεροσμοπεῖον, ἔχον ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ ἐχρήσατο Σερτώριος ὀρμητηρίῳ κατὰ θάλατταν· ἐρυμνὸν γὰρ ἐστὶ καὶ ληστρικόν, κάτοικτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι, καλεῖται δὲ Διάνιον, οἶον Ἀρτεμισιον.

Sobre esto, cf. todo el aparato de HÜBNER (CIL II, pág. 484 y Real Encyclopädie, V, 1, pág. 340). Pero el texto de Plinio indica otra distancia para la posición de Dianio, y quizá pueda encontrarse otro punto con un Ἀρτεμισιον que diese a la ciudad el nombre de Dianio. La distancia de 130 kilómetros desde Ibiza puede estar en un radio de 100 kilómetros

En II, 6, 16:

Ἰλερκαόνων παράλιος		
Τενέβριον ἄκρον	ιε' Γ'' γ'' ιβ'' λθ' γο''	(15°55' 39°40').
Τενέβριος λιμὴν	ιε Γ'' μ'	(15°30' 40°).
Ἰβηρος ποταμοῦ ἐκβολαί	ις' μ' Γ''	(16°40' 30°).
Τὸ μεταξύ τοῦ μήκους τοῦ ποταμοῦ	ιδ' μβ'	(14° 42°).

El promontorio Tenebrio es localizado por Schulten en el cabo de la Nao, pero ello se opone a las demás fuentes en que el territorio de los ilercaones, como vimos, no puede extenderse más allá de Sagunto. ¿Cómo puede pensar que Denia es edetana y el cabo de la Nao ilercaón? Más me inclino a pensar en uno de los cabos al Norte de Sagunto, como más adelante veremos. Esteban de Byzancio habla de un Τενέβριον ἄκρωτήριον y de κώμη Τενεβρία Ἰβηρίας.

Tanto Müller¹⁸ como Schulten¹⁹ propugnan que el Tenebrio es el promontorium Ferrarium citado por Mela²⁰. No se ven claras las razones para ello; con toda seguridad el Ferrarium es el cabo de la Nao, y su nombre procede de las minas de hierro citadas por Estrabón en Denia²¹. Las minas están emplazadas entre el cabo de la Nao y el cabo de S. Martín²².

El Τενέβριος λιμὴν debe corresponder, según Schulten²³, a la bahía entre

al Norte o Sur de Denia. Nuestra opinión es que el Dianion de Ptolomeo no parece Denia, sino quizá Sagunto, que pudo en esta época tener un puerto formado por algún promontorio de los alrededores y que recibiría el nombre de Dianion a partir del Ἀρτεμίσιον que había en Sagunto. Plinio el Viejo, N. H., XVI, 216, dice: "et in Hispania Sagunti templum Dianae a Zacyntho advectae cum conditoribus annis CC ante excidium Troiae, ut auctor est Bocchus". Es fundamental para esto ver A. GARCÍA Y BELLIDO, El lienzo megalítico del Artemision de Saguntum, Boletín de la Real Academia de la Historia, CLIII, 1963, Cuaderno II, pp. 301-305. Sobre todo este problema, que no es vuestra intención discutir aquí, puede verse también FLÓREZ, España Sagrada, VII, 200; SCHULTEN, Sertorio, Barcelona, 1949, pp. 114, 123 y 210. No hemos podido consultar el artículo de HAULER en Wiener Studien XLIV, 1924-25. Se nos ocurre también la posibilidad de que, evidentemente, el hecho de que Ptolomeo sitúe a Valencia y Sagunto en el interior indica que estaba mal informado. Ha podido haber una confusión entre ciudades, o bien la situación, tan al N. de los dos ríos, de Denia procede lógicamente de la situación asignada a Sagunto y Valencia, con un error en dirección N. paralelo al que señala Monteagudo (v. nota 25) para Galicia en dirección S.

¹⁸ C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 152.

¹⁹ A. SCHULTEN, Geografía y Etnografía ant. de la Peníns. Ibérica, pp. 330-31.

²⁰ Pomponius Mela, De Chorografía, II, 91-2, y II, 125: "inde se in terras pelagus insinuat, et primum magno impetu admissum mox in duos sinus promunturio quod Ferrariam vocant finditur". "Ebusos e regine promunturii quod in Sucronensi sinu Ferrariam vocant eodem nomine urbem rabet".

²¹ Estrabón, III, 4, 6: καλεῖται δὲ Διάνιον, οἶον Ἀρτεμίσιον, ἔχον σιδηρεῖα εὐφυῆ.

²² Cf. A. SCHULTEN, *op. cit.*, pág. 331; C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 152, actúa igualmente equiparándolo al Tenebrio, aunque con dudas respecto a si correspondió al cabo de la Nao, al de San Martín o al de San Antonio. Cf. asimismo F. LASSERRE, Strabón, Géographie Livres III et IV), Paris, Les Belles Lettres, 1966, pág. 65, que explana el pasaje mencionado de Estrabón con la aclaración de que se trata del Promunturium Ferrarium, en el cabo de la Nao. HÜBNER, Real-Encyclopädie, VI, 2, pág. 2221, realiza la misma identificación. No se concibe, en verdad, cómo un acrónimo cuya denominación está determinada por las minas de hierro que se explotaban en sus cercanías (Ferrarium), puede en el transcurso de menos de un siglo pasar a ser denominado con otro nombre (Τενέβριον), cuyo origen y circunstancias permanecen para nosotros en la incertidumbre; por otra parte, si tal identificación y fusión de nombres fuese cierta, Ptolomeo podría haber utilizado el nombre de Φερραρία, atestiguado más tarde en Procopio.

²³ C. SCHULTEN, Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica, I, pág. 401.

el cabo de San Antonio y el cabo de San Martín. Müller descabelladamente pretende que el Puerto Tenebrio fue una supuesta Cala de Figuera²⁴.

A la vista del mapa Ptolemaico resulta evidente una circunstancia: que tanto la situación de Dianio como la del cabo y el puerto Tenebrio son marcadas por Ptolomeo al Norte del Turia, justo a mitad de camino entre Turia y Ebro. Por lo tanto es innegable, y este detalle ya lo hemos señalado para Dianio, que si en algunas parte debe buscarse una identificación de estos lugares ha de ser en el tramo de costa comprendido entre Valencia y la desembocadura del Ebro.

Teniendo en cuenta que un grado ptolemaico es igual a 500 estadios, y que la desembocadura del Turia está fijada en 39°, la posición de 39° 40' del promontorio Tenebrio equivale a dos tercios de grado, o sea, unos 333 estadios (como 62 kilómetros), y la posición de 40° del puerto Tenebrio a 500 estadios (unos 92 kilómetros): así nos vemos obligados a buscar ambos Tenebrios en un área superior a 30 kilómetros (por el margen del posible error ptolemaico, que no está claramente tipificado, en especial cuando se trata de la costa), pero siempre al Norte de Valencia, y por tanto ya posiblemente en la provincia de Castellón. Lo mismo, creemos ocurre con Dianio, cuya diferencia de medio grado con respecto a la desembocadura del Turia (250 estadios = 46 kilómetros) nos coloca en la misma situación²⁵.

De este modo, pensamos que el cabo Tenebrio podría localizarse a la altura del cabo de Oropesa, y el puerto Tenebrio podía ser alguna de las bahías naturales que hay entre el cabo y uno de los promontorios al Sur, pues hay que tener en cuenta que a partir de aquí y hasta Peñíscola no se encuentra ningún otro promontorio destacado, si exceptuamos la punta de Capicorp, de escasa importancia. Personalmente hemos comprobado la existencia de un pequeño poblado en el promontorio al sur de Oropesa²⁶.

Ptolomeo en II, 6, 63, habla de las ciudades de los ilercaones:

²⁴ C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 152, se basa en una extraña etimología de tene>tena = ficum, y de ahí surge Figuera. Este es el tipo de ciencia que debía de proscribirse.

²⁵ Indiscutiblemente Ptolomeo opera con un error de cálculo en la posición geográfica que, creemos, es irremediable. Ahora bien, la rectificación de ciertos puntos debe de hacerse de acuerdo con bases científicas y sólidas, y no caprichosamente o a la ligera como se ha venido haciendo hasta el presente. Un intento destacado ha sido el que efectúa L. MONTEAGUDO (Casiterides, Emerita XVIII, 1950, págs. 1-17; Provincia de Coruña en Ptolomeo, Arch. Esp. Arqu. XXVI, 1953, págs. 91-101) para Galicia, pero su método es sumamente discutible y, en todo caso, únicamente aplicable a esta región. Lo primero que habría que establecer es si la situación ptolemaica no es más que una homotecia, y en tal caso, mediante escarceos estadísticos con puntos perfectamente identificados de todo el orbe, tratar de hallar un índice de error medio; pero ciertamente, con respecto a algunos lugares no identificados nunca podremos tener una completa seguridad. Varios problemas se suscitan a la hora de la delimitación de la costa y, si se hallase un módulo de error, de la aplicación a distintos puntos, pues nunca sería el mismo. Lo que no es posible en ningún momento es analizar la obra de Ptolomeo con la mentalidad geográfica de hoy día ni directamente con el mapa trazado en la actualidad; únicamente después de obtener determinados resultados a partir de sus datos, estos deben compulsarse con un mapa actual. Todo esto podrá verse próximamente en nuestro libro, en colaboración con el Dr. Roldán Hervás, sobre la Iberia de Ptolomeo, que publicará el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

²⁶ Pero recientemente el Prof. Tarradell, que ha visitado el lugar, nos informó de que únicamente se han hallado restos de época árabe.

Ἔτι ἀνατολικώτεροι Ἰλερκάονες καὶ πόλεις μεσόγειοι

Βισκαργίς	ιδ' Γ'' γ'' ιβ'' μα' ς''	(14°55' 41°10').
Θεαύα	ιε' δ'' μ' γο''	(15°15' 40°40').
Ἄδεβα	ιε' γο'' μ' Γ''	(15°40' 40°30').
Τιαριουλία	ιε' Γ'' μ' γ'' ιβ''	(15°30' 40°25').
Σίγαρρα	ιε' ιβ'' μ' δ''	(15° 5' 40°15').

Ninguna de estas ciudades puede hoy identificarse con seguridad. Preferimos por tanto exponer aquí someramente las identificaciones propuestas sin entrar en discusiones, puesto que, como hemos señalado, es un problema que abordaremos en otro momento.

Biscargis: Plinio en III, 23 cita a unos Biscargitani, informándonos de que "Tarracone disceptant populi XLIV, quorum celeberrimi civium Dertusani, Biscargitani,...". Hay quien lo identifica con Morella²⁷. Para Müller se trata de Berrus²⁸.

Θεαύα: Müller cree que es actualmente Taya, junto al río ibero Bisbargi (Berro). Para Sarthou se podría identificar con La Jana²⁹.

Adeba para Müller estaba junto al río Udiba, que, como vimos, era para Plinio el límite entre Edetania e Ilercavonia, y le parece que se trata de un *oppidum exiens* entre Vinaroz y Benicarló; junto a él, dice, corre el río Servol (Cerbol). Es posible que en esta opinión de Müller se apoyase Schulten para, despreocupada y ligeramente, sostener que Adeba era Castellón, y que por tanto era el río Udiba el Mijares, sin caer en la cuenta de que Müller coloca a Adeba junto al Udiba (basándose en una similitud de terminación y cierto parecido que no prueba nada en concreto), pero sin identificar al Udiba con ningún río. Müller se limita sólo a aproximar semánticamente ambas palabras sin ninguna base, y coloca a Adeba entre Vinaroz y Benicarló por proximidad con sus identificaciones de Tiariulia y Sigarra³⁰.

Tiariulia la identifica Müller como Traiguera³¹. Plinio en III, 23, parece referirse a ella como "Teari qui Iulienses", convento tarraconense³².

Sigarra la identifica Müller con la ciudad de Sarna citada por Avieno (v. 497

²⁷ C. SARTHOU, *op. cit.*, vid. Morella, nos habla de que durante unas excavaciones en el reinado de Carlos IV se encontraron unas monedas en las que claramente se leía Mun - Bisgaris. F. ORTI, *Historia de Morella*, I, 1958, ofrece las características razones, demasiado forzadas, del historiador local.

²⁸ C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 187.

²⁹ C. SARTHOU, *op. cit.*, vid. La Jana.

³⁰ A. SCHULTEN, *Geograf. y Etnograf. ant. de la Peníns. Ibérica*, II, pág. 37. Es claro que Schulten se dejó llevar en demasía por su interés en demostrar que el Udiba era el río Mijares, para lo cual en este caso debía de identificar a Adeba con Castellón.

³¹ C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 185.

³² Es muy probable la existencia, en la falda NE de Traiguera, de un poblado ibérico. En las obras para la construcción del alcantarillado de una de las calles, junto a la iglesia, se encontraron restos de cerámica ibérica con decoración que hoy obran en poder del museo parroquial. Tenemos pensado publicar un artículo sobre ello; además puede verse F. ESTEVE GÁLVEZ, *El Bovalar*, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 1966, pág. 147, y su nota 25.

Quippe hic Hylactes, Histra, Sarna (Sarra?) et nobiles Tyrichae stetero)³³. Schulten cree que es Prats del Rey, al N.O. de Barcelona, porque la comarca aún hoy es llamada la Segarra³⁴. Pero más cerca, a unos kilómetros de Peñíscola, está el río Segarra, con el que Schulten relaciona la ciudad, pero sin proponer identificación alguna. Es posible que del potamónimo proceda el topónimo. Para Sarthou, Serna o Sevaria (?) es Cervera del Maestre, fundación el pueblo actual de una orden militar³⁵.

Hylactes e Hystra, citadas por Avieno, no se sabe a qué ciudades pudieran corresponder ni se ha propuesto identificación^{35bis}. En cambio parece claro que Tyrichae corresponde a la actual Tirig, como Müller ya expuso, y lingüísticamente podría demostrarse admitiendo una pronunciación Tirikae que por sonorización de la -k- intervocálica daría Tirigae > Tirige; ahora bien, si de "rege" en catalán tenemos reig [ret f], de Tirige resulta Tirig [tirit f]³⁶.

Aparte de las menciones ya hechas, nos restan aún algunos testimonios de R. Festo Avieno³⁷. Al citar en su Ora Marítima la costa oriental, expone que los iberos poseían la orilla del mar, para proseguir con una descripción de un pueblo del interior, los beribraces, y de la costa:

- 481 Neque longe ab huius fluminis divortio
Praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin
Ad qua recedit ab salo tellus procul,
Dumosa late terga regio porrigit.
- 485 Be ry [bra] ces illic, gens agrestis et ferox,
Pecorum frequentis inter erraba <n> t greges.
Hi [c] lacte semet atque pingui caseo
Praedure alentes proferebant spiritum
Vicem ad ferarum: post Crabrasiae iugum
- 490 Procedit alte, ac nuda lit [t] orum iacent
Ad usque cassae <C> herronesi terminos.
Palus per illa Naccararum extenditur;
Hoc nomen isti nam pal <udi m> os dedit:
Stagnique medio parva surgit insula

³³ C. MÜLLER, *op. cit.*, pág. 185.

³⁴ A. SCHULTEN, Geografía y Etnografía ant. de la Peníns. Ibérica, II, pág. 36.

³⁵ C. SARTHOU, *op. cit.*, *vid.* Cervera del Maestre.

^{35bis} A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1955, I, pág. 134, dice que "las ciudades de Hylactes, Hystra, Sarna, hay que buscarlas en la costa desde Denia al Ebro. Hylactes parece derivado del griego ὕλη ἀκτῆς". C. SARTHOU, *op. cit.*, cree que Hylactes puede ser Alcalá de Chiverte Hystra Benicarló, pero esto sin ningún fundamento. En todo caso, hemos preferido incluir esta hipótesis en el Mapa 2.

³⁶ Cf. A. BADIA MARGARIT, *Gramática Catalana*, Gredos 1962, 2 tomos. También J. HUBER, *Katalanische Grammatik*, Heidelberg 1929.

³⁷ Hemos preferido incluir al final a Festo Avieno, al contrario que en gran parte de las obras, que lo estudian al comienzo por razón de las fuentes del siglo VI a. C. en que se basa su poema, porque puede ayudarnos a lograr una visión más de conjunto.

495 Ferax olivi, et hinc Minervae s < t > at sacra.
 Fuere propter civitates plurimae:
 Quippe hic Hylactes, Hystra, Sarna et nobiles
 Tyrichae steter...³⁸.

Siguiendo con las mismas normas en la exposición de las fuentes, nos limitaremos aquí también a un sucinto comentario de algunos puntos tan solo, ya que luego, en la segunda parte de nuestra exposición, entraremos más a fondo en distintos detalles.

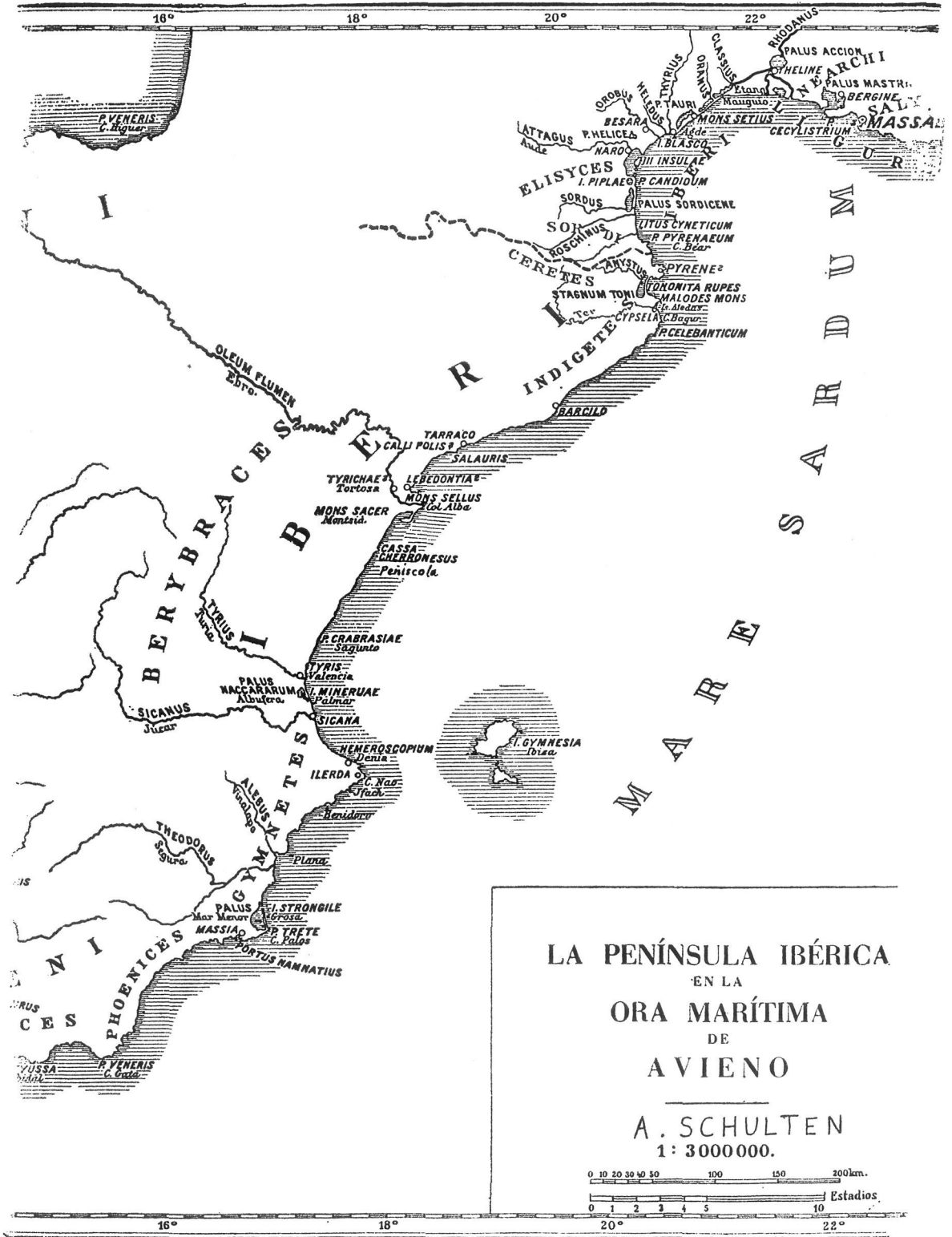
El *Crabrasiae iugum*, entre Tyris y la *cassa Querroneso*, pasa por ser para Schulten la roca de Sagunto, promontorio saliente en la cima de la costa y término de la llanura valenciana que principia en Hemeroscopeion, ya que se menciona Crabrasia en el periplo directamente al Norte de Tyris (Valencia). Los demás cabos comprendidos en este tramo de la costa, Oropesa y Peñíscola, los califica Schulten de poca importancia y quedan descartados arbitrariamente en su identificación³⁹. En cambio Hübner cree que es probablemente el cabo de Oropesa⁴⁰. Se trata sin duda de la misma ciudad que vimos citada por Hecateo: Κραβασία, πόλις Ἰβήρων.

A partir del cabo de Crabrasia y hasta la “*cassa Querroneso*” se describe el litoral plano de la costa, en donde seguramente no debió haber ningún asentamiento. Aún hoy en día es una parte de costa (de Oropesa a Peñíscola) casi desierta, y es significativo el hecho de que ninguna de las fuentes señale ahí la pre-

³⁸ Rufi Festi Avieni, *Carmina*, ed. A. HOLDER, Hidesheim 1965.

³⁹ SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, 2.^a ed. 1955, pág. 133. Nos parece excesivamente forzado el pensar que Sagunto tuvo sucesivamente los nombres de Κραβασία, Ζάκυνθος (Ζάκυνθα) y Saguntum (cf. CIL, II, pág. 511). Incurre Schulten en contradicciones manifiestas, como veremos también al tratar de Querronesos. No es cierto que el nombre de Κραβασία esté atestiguado únicamente en Avieno (*Geografía y Etnogr. Ant. de la Península Ibérica*, I, 329), puesto que ya lo tenemos en Hecateo, ni que sea un nombre oriental. Como observa HÜBNER (*Real-Encyclopädie*, IV, 2, pág. 1680) el nombre es ibérico, y la coincidencia que SCHULTEN señala con una ciudad de Crabrasia, cerca de Hadrumeto (muy discutible ya el nombre en sí, puesto que en unos códigos aparece como Χραῦσα y en otros como Χράβασσα, y en uno solamente como Χάβρασα; cf. C. MÜLLER, op. cit., pág. 656, nota 5), no haría sino resaltar la existencia de un substrato mediterráneo. Por otra parte podría pensarse en la posibilidad de un nombre de origen mediterráneo también conocido por los colonizadores jonios, puesto que encontramos el nombre de Κραβάσων en una lista de la isla de Eubea. Sobre toda esta cuestión, y la posible derivación del griego de Κραβασία, cf. W. PAPE, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, I, Braunschweig 1875, pág. 709. Para los nombres griegos en -σιον (pensemos que de un κραββάτιον, nombre mnemónico dado por las especiales características morfológicas de un lugar, pudo originarse κ ρ α β β ά σ ι ο ν > -σιον), cf. M. LEJEUNE, *Traité de Phonétique Grecque*, París 1955, pág. 347, Assimilation. Puede también verse P. CHANTRAINE, *Morphologie historique du grec*, 2.^a ed., París 1961, 1.^a parte.

⁴⁰ HÜBNER, *Real Encyclopädie*, IV, 2, pág. 1680. Nuestra opinión es que pudiera tratarse de los cabos de Almenara o de Oropesa, en mejor situación ambos que Sagunto, pero en los que no hubo una continuidad de población y la romanización ni siquiera les alcanzó. Por ello es muy probable que se tratara de una de las ciudades que cayeron en manos de los ilercaones, cuya cultura fue muy pobre (vid. más adelante, Los ilercaones).



LA PENÍNSULA IBÉRICA
 EN LA
 ORA MARÍTIMA
 DE
 AVIENO

A. SCHULTEN
 1: 3000000.

0 10 20 30 40 50 100 150 200 km.
 0 1 2 3 4 5 10 Estadios.

sencia de ciudades. Como observa García y Bellido⁴¹, Pomponio Mela no cita ninguna ciudad del Ebro hasta Sagunto, lo que posiblemente signifique que no había ninguna en la costa o bien eran de una importancia ínfima, puesto que antes de Tarragona sí cita un gran número de ciudades a las que García y Bellido califica de poca importancia.

En el verso 491 tenemos "ad usque cassae Cherronesi terminos". Para Schulten^{41 bis} con esta península se alude seguramente a Peñíscola, la primera península que se encuentra después de Sagunto. Hecateo, como vimos, mencionó ya una ciudad, "Ἦψ, πόλις ἐν Ἰβηρίᾳ, Χερρόνησου" que podría buscarse, por consiguiente, en la península de Peñíscola.

Estrabón en III, 4, 6, dice: πάλιν δ' ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἰόντι ἐπὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ἰβηρος Σάγουντον, κτίσμα Ζακυνθίων, ἦν Ἀννίβας κατασκάψας παρὰ τὰ συγκείμενα πρὸς Ῥωμαίους τὸν δεύτερον αὐτοῖς ἐξῆψε πόλεμον πρὸς Καρχηδονίους. Πλησίον δὲ πόλεις εἰσὶ Χερρόνησός τε καὶ Ὀλέαστρον καὶ Καρταλίας⁴².

Si Estrabón no cita más que Querroneso después de Sagunto, podíamos extraer dos conclusiones: la primera es que Crabrasia y Querroneso son de fundación más antigua. Crabrasia desaparece posteriormente y subsiste Querroneso para desaparecer antes de la época de Mela. La segunda es que Oleastro y Cartalia existen en época de Estrabón y ya no con Ptolomeo⁴³.

⁴¹ A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo I de nuestra era, según P. Mela y C. Plinio*, Madrid 1947, pág. 49.

^{41 bis} A. SCHULTEN, *Geograf. y Etnograf. ant. de la Peníns. Ibérica*, I, 329. A lo largo de su obra, Schulten ha ido cambiando de opinión sucesivamente. En el tomo I de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, ed. de 1932, no duda de que Querronesos es el delta del Ebro; posteriormente lo identifica con Peñíscola (*Fontes Hispaniae Antiquae*, I, ed. de 1955, y en la obra citada al comienzo de la nota, pág. 328).

⁴² "Pero en sentido contrario, más allá del Sucro y marchando hacia la desembocadura del Ebro, está Sagunto, fundación de Zacyntho, que arrasada por Aníbal sin respetar los tratados convenidos con los romanos, les forzó a desatar la segunda guerra contra los Cartagineses. Cerca se hallan las ciudades de Querroneso, Oleastro y Cartalia".

⁴³ En el itinerario de Antonino (cf. K. MILLER, *Itineraria romana*, 1916, Stuttgart, pág. LXIV) aparece un Oleastrum más arriba del Ebro, a 21 millas de Tarragona (31 kms. 122 ms. siguiendo la medida aceptada para la milla romana, y 30 kms. 828 ms. según la medida hallada para la milla en la Calzada de la Plata; cf. J. M. ROLDÁN, *Iter ab Emerita Asturicam o Camino de la Plata, Memorias del Semin. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca*, II, en prensa); SCHULTEN, *Real-Encyclopädie XVII*, 2, pág. 2423, cree que es Hospitalet. Si el orden seguido por Estrabón correspondía a una realidad, Oleastro y Cartalia se hallarían más allá de Peñíscola; muy distinto sería si el orden fuese inverso, de Querronesos hacia el Sucro, o bien ordenadas por razón de su importancia. En tales casos quizá podría pensarse en un Καρταλία que luego, con alguna mutación, dio origen a Castalia, antiguo nombre al parecer de Castellón. Como en otros muchos casos, no puede negarse que este nombre presenta una clara coincidencia con otro griego, que si no es fundamento suficiente para la hipótesis de una fundación colonizadora griega, sí pone de manifiesto, una vez más, la existencia de un substrato mediterráneo. En griego κάρταλος presenta una similitud del mismo tipo, perteneciente al léxico básico, que la presentada por Tucídides en VI, 5, al hablar de ζάγκλον (que da nombre a Ζάγκλη en Sicilia). Para todo ello y el nombre de Κασταλών, cf. W. PAPE, *op. cit.*, 628-9 y 634.

El caso de Oleastrum puede ser un calco semántico de la palabra griega (seguramente de substrato mediterráneo, como δάφνη, laurel) κότινος, acebuche u olivo salvaje, en latín oleastrum. Aparece Ὀλέαστρον en Ptolomeo II, 4, 10. Estrabón en III, 2, 3 cita un Κωτίνας en la Bética. Cf. W. PAPE, *op. cit.*, pág. 755.

Es muy ingeniosa la teoría de Schulten al pensar que Peñíscola pudo tener un segundo nombre, Ὀνοῦσσα, derivado de ὄνος (asno), lo que cabe, a su entender, en la silueta de Peñíscola, que se asemeja al lomo de un asno⁴⁴. De este modo, propone que el término "cassae" (vacía, desierta), según Schulten incomprensible para un cabo, podría corregirse en Onussae, y leer así "ad usque Onussae Cherronesi terminos"⁴⁵.

En latín debió llamarse "paeninsula" (como calco semántico del griego χερσόνησος, en ático χερρόνησος, casi isla). Los árabes le dieron el nombre de Bannishcola⁴⁶.

El "per illa" del verso 492 hay que referirlo a la costa entre el *Crabrasiae iugum* y la *cassae Cherronesi*; por lo tanto la *palus Naccararum* debe localizarse en este tramo. Schulten⁴⁷ cree que se trata de la Albufera de Valencia, que aparece también citada en Plinio⁴⁸. La Albufera la debió de nombrar, dice, antes de Sagunto (el *Crabrasiae iugum* para Schulten), y nosotros añadiríamos que antes, o por lo menos a la altura de Tyrís (Valencia). Para efectuar tal rectificación se basa en que un descuido semejante lo tenemos también al nombrar el río Bésilo antes del cabo de trafalgar. La isla feraz en olivos y consagrada a Minerva, dice, es la isla del Palmar, en la que pudo ver que todavía hoy abundan los olivos; el culto del olivo y de Minerva fue introducido por los Focenses.

Nuestra opinión es otra. La marisma de las Naccararas hay que buscarla a partir del *Crabrasiae iugum*, y en tal caso la solución que propone Alcina^{48bis} nos parece más aceptable que la de Schulten: colocar esas lagunas Naccararas en el lugar que hoy ocupan los estanques de Almenara. Esto, dice Alcina, nos aproximaría mucho a Sagunto y pondría en su lugar la narración de Avieno⁴⁹.

⁴⁴ Peñíscola forma en la actualidad un tómbolo, pero no puede descartarse el hecho de que quizá en la antigüedad la lengua de arena que une hoy a Peñíscola con el continente no existiera. Pero es posible que en algún caso tuviera comunicación con tierra firme, y de ahí vendría su nombre "casi isla", χερρόνησος.

⁴⁵ A. SCHULTEN, Geograf. y Etnograf. ant. de la Peníns. Ibérica, I, pág. 329. Nuestra opinión es que la corrección de Schulten no pasa de ser una mera hipótesis sin base real. Para quien desee estudiar bien el problema, cf. J. VALLEJO, Tito Livio, Libro XXI, CSIC, 1946, págs. XLV-XLVIII, en donde habla de la forma Onusa que Livio cita en XXI, 22, 5 y en XXII, 20, 4. Para Vallejo este Onusa es un derivado de un Οἴνυσσα o bien Οἰνοῦσσα, que aparece en Polyeno, Polibio y Esteban de Bizancio. No se trata más que del nominativo del plural femenino del adjetivo οἰνόεις, que es οἰνόεσσα y contrae en οἰνοῦσσα. Este es el nombre de las cinco islas Oenussas, cerca de Quíos, así llamadas por estar llenas de viñedos. Más sensato es seguir aceptando la tradición manuscrita "cassae", que creemos que sí tiene sentido y orientación puesto que se trata únicamente de nombrar un accidente geográfico. Si recordamos que Hecateo menciona la ciudad de Hyops ἐν Ἰβηρίᾳ χερρόνησου podemos pensar que Querroneso era un punto muy concreto y conocido sin posible confusión con otro. Entonces es menos comprensible el término cassae y puede imponerse la lectura que defiende Heinsius, "cascae" (antiguo, venerable). Cf. A. HOLDER, *op. cit.*, pág. 162.

⁴⁶ C. SARTHOU, *op. cit.*, vid. Peñíscola.

⁴⁷ Fontes Hispaniae Antiquae, 1955, I, pág. 134.

⁴⁸ Plinio, N. H., III, 20: Regio Edetania amoeno praetendente se stagno. Vid. nota 11.

^{48bis} J. ALCINA, Las ruinas romanas de Almenara (Castellón), Boletín de la sociedad castellonense de Cultura, XXVI, 1950, págs. 92-128.

⁴⁹ J. ALCINA, *op. cit.*, pág. 99. Su tesis, como reconoce él mismo, tiene en contra el que no haya una isla en medio de estos estanques, pero observando la topografía puede compro-

La identificación del Crabrasiae iugum podría intentarse entonces en un lugar más próximo a las marismas que Sagunto. Polibio en III, 97, 6 dice que los dos Escipiones (Cn. y P. Escipión) construyeron en su avance a través del Ebro un campamento fuerte al Norte de Sagunto (en 217 a. C.):

ἐπειδὴ γὰρ ἤκον πρὸς τὴν τῶν Ζακανθαίων πόλιν, ἀποσχόντες σταδίου ὡς τετταράκοντα περὶ τὸ τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν κατεστρατοπέδευσαν, λάβοντες τόπον εὐφυῶς κείμενον πρὸς τε τὴν ἀπὸ τῶν πολεμίων ἀσφάλειαν καὶ πρὸς τὴν ἐκ θαλάττης χορηγίαν· ὁμοῦ γὰρ αὐτοῖς συνέβαινε καὶ τὸν στόλον ποιῆσθαι τὸν παράπλου⁵⁰.

De lo expuesto anteriormente puede deducirse que la montaña del Castell era un cabo (o bien la montaña de los Estanques), que podría ser el de Crabrasia, pues en el monte existía un poblado ibérico que debió mantener abundantes relaciones comerciales con los colonizadores griegos⁵¹.

Cabe aún, creemos, otra posibilidad: la de considerar que las marismas pudieron estar bastante más apartadas del Crabrasiae iugum⁵² siempre en dirección al Norte. Tendríamos entonces que valorar el hecho de que existen otras marismas justo al Norte de Oropesa, entre esta ciudad y la llamada ribera de Cabanes, lugar que, por otra parte, conserva también plantaciones de olivos⁵³.

LOS BERIBRACES

En el pasaje de Festo Avieno ya mencionado, se nos habla de que en la costa oriental los iberos poseían el mar, y se añade:

barse que las aguas de éstos llegaron hasta rodear por ambos lados el Monte de los Estanques que en este caso formaría una península o acaso una isla. Es notable la erosión muy marcada producida por las aguas en la ladera Norte del montículo. Además, aunque en pequeña cantidad se cultivan algunos olivos en el monte.

⁵⁰ “Después de llegar a la ciudad de Sagunto, alejándose de ella como unos cuarenta estadios, acamparon en los alrededores del templo de Afrodita, escogiendo un lugar emplazado ventajosamente con vistas a una posición segura, para defenderse de los enemigos, y al aprovisionamiento por mar: pues se daba el caso de que precisamente la escuadra iba bordeando la costa”. El comentario de Schulten a este párrafo (*Fontes Hispaniae Antiquae*, III, 71) es que los romanos atraviesan el Ebro y acampan cerca de Sagunto. Con Afrodita, Polibio se refiere a la Venus Marina mencionada por el periplo y que era tan común en los cabos de la costa (p. ej., *Ora Marítima* 315 *Veneri marinae consecrata est insula*). El templo hay que buscarlo a ocho kilómetros al Norte de Sagunto, en la costa, ya que según Polibio tenía un lugar inmejorable para desembarcar las provisiones. En efecto, el templo existe todavía. Cf. J. ALCINA, *op. cit.*; también N. MESADO, *Breves notas sobre las ruinas romanas de Els Estanyans* (Almenara), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 1966, págs. 177-196.

⁵¹ G. TRIAS, *Cerámicas griegas de Almenara*, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 1966, pág. 93, dice: “de los datos proporcionados por el Sr. Braescu se desprende la existencia en el monte del Castell de un poblado ibérico y, posiblemente, de una necrópolis, situado aquél en la cima y parte alta de la ladera meridional y éste a mitad altura de la ladera en su vertiente S.E. De la explanada superior, donde existen los restos de unas fortificaciones medievales, recogió el Sr. Braescu cerámica ibérica con decoración geométrica pintada, varias fusayolas, buen número de pesas de telar y algún objeto metálico”.

⁵² Dependé del valor que atribuyamos al adverbio latino “post”, y su empleo en época de Avieno encierre o no una solución de continuidad, exactamente como ocurre en época tardía con “mox”.

⁵³ Siendo así, y el valor que consideremos que puede tener “post”, habría que buscar el Crabrasiae iugum en Oropesa. Vid. nota 26.

485 Be < b > ry [bra] ces illic, gens agrestis et ferox,
 Pecorum frequentis inter erraba < n > t greges.
 Hi [c] lacte semet atque pingui caseo
 Praedure alentes proferebant spiritum
 Vicem ad ferarum...⁵⁴.

En su origen, esta tribu parece indudablemente céltica, como opina Schulten, que les considera próximos parientes de los Bebrices del Rosellón⁵⁵, cuyo nombre, muy semejante, nos aparece helenizado⁵⁶. Pais y Meyer-Lübke les niegan la condición céltica. Bosch Gimpera en cambio afirma que son de origen céltico. Tras los trabajos de Pokorny será esta la solución definitiva, ya que les restituyó la denominación original de bebryaces, idéntica a la de ciertas tribus de Irlanda y Bretaña con significado de "pueblos de castores"⁵⁷. El nombre de berybraces se puede aproximar igualmente al de bebryces, pueblo céltico de la Galia meridional según Scymnos de Quíos (Fr. Hist. Gr. 199), y ambos a los nombres de Bebronna, orilla y localidad en la Galia, y Bibroci, pueblo situado sobre la Tamisia, en Gran Bretaña. En toda esta familia de nombres entra como elemento básico la palabra céltica "bebros", que significa castor⁵⁸.

Había pues, en el siglo VI a. C. un pueblo céltico establecido en la orilla oriental de la meseta hispánica, al Norte del río Turia. Por la descripción del periplo se comprueba que los beribraces fueron pastores; también los celtíberos se dedicaban más al pastoreo que a la agricultura. Los beribraces, dice Schulten, se mencionan después del río Turia porque por su valle comerciaban con los habitantes de la costa y con los navegantes griegos⁵⁹.

⁵⁴ "Allí los bebrices, tribu campesina e indómita, trashumaba conduciendo sus ganados espesos de reses. Estos, que se alimentaban penosamente con leche y queso grasiento, llevaban una vida propia de animales salvajes".

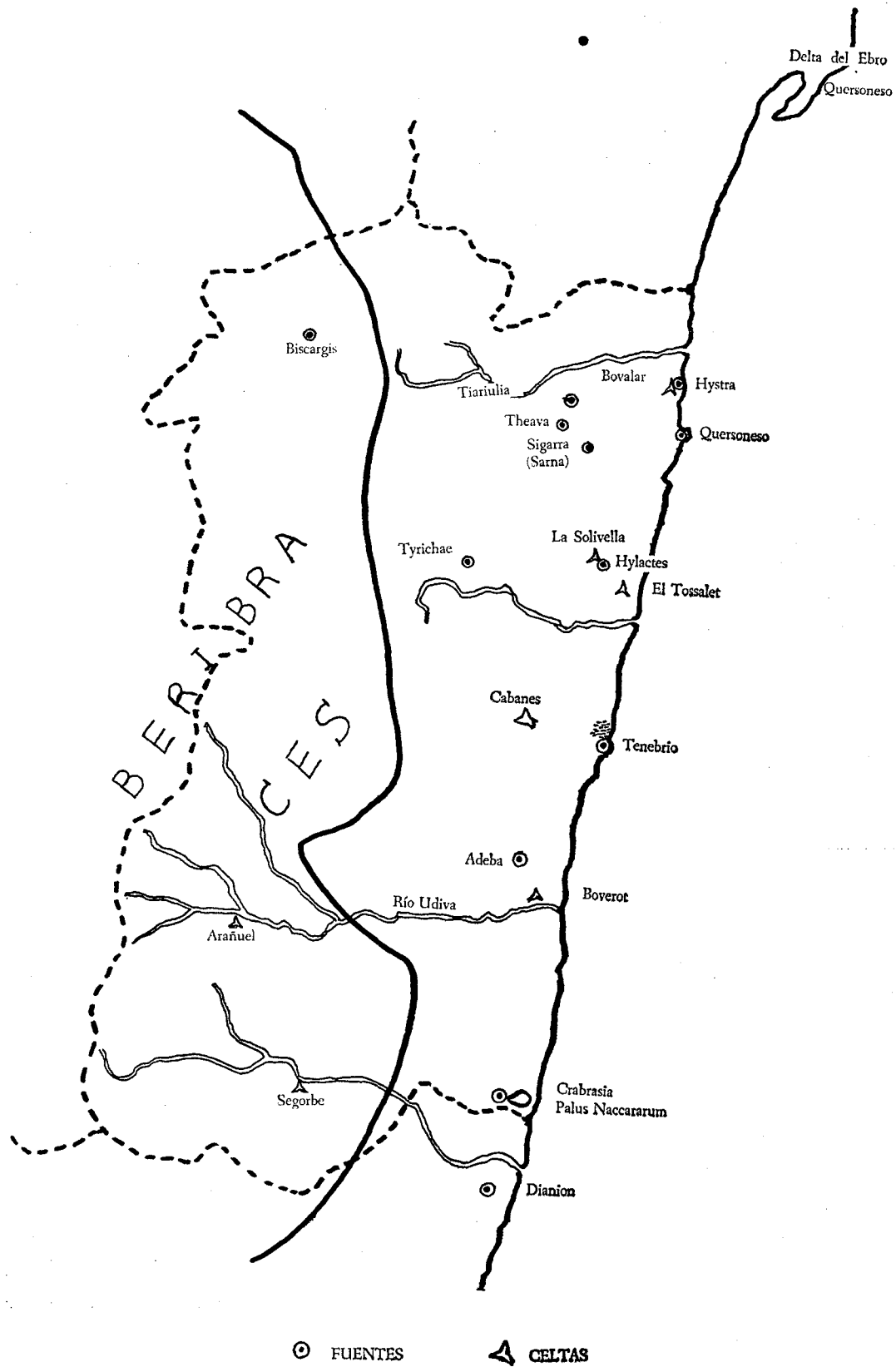
⁵⁵ Fontes Hispaniae Antiquae, I, 1955, pág. 133: "los beribraces, bajo el nombre de Bébrices (nombre asimilado a la tribu frigia), también les conoce Eforo en la región por encima de la costa oriental (Escimnos de Quíos, 201). Los beribraces son celtas, pues se distinguen de los iberos de la costa, confirmándolo la forma del nombre (pues la terminación —acus es céltica) y el testimonio de Dión Casio. Los beribraces, por lo tanto, fueron consanguíneos de los Cempsos y de los Sefes, que vivían en la parte occidental de la meseta, viviendo los beribraces en la parte oriental en donde luego estuvieron los celtíberos, esto es, los iberos sucesores de los celtas y mezclados con ellos". Vid. nota 8.

⁵⁶ Dión Casio, Fr. al libro XIII, Zonaras 8, 21: τὸ γὰρ ὄρος τοῦτο ἐκ τῆς θαλάσσης τῆς πάλαι μὲν Βεβρύκων ὕστερον δὲ Ναρβονησίων ἀρξάμενον ἐς τὴν ἔξω τὴν μεγάλην διατείνει, πολλὰ μὲν ἐντὸς αὐτοῦ καὶ σύμμικτα ἔθνη ἔχον, πᾶσαν δὲ τὴν Ἰβηρίαν ἀπὸ τῆς προσοίκου θαλαττίας ἀφορίζον.

⁵⁷ P. BOSCH GIMPERA, Etnología de la Península Ibérica, 1932, pp. 408-409, 468-469, y 492 ss., en donde realiza un estudio completo de todo este problema, resolviéndolo satisfactoriamente (con gran aportación de fuentes); cf. también M. ALMAGRO, La invasión céltica en España, H.^a de España dirigida por R. Menéndez Pidal, I, Tomo 2.º, p. 247, dice que su nombre se conservó en el sur de Francia, en la tribu de los beribraces que encontró Aníbal en el Pirineo; desde luego es típicamente céltico y debió de ser, en realidad bebriaces, idéntico a los bibroci de Bretaña y al irlandés bibraige, pudiendo significar pueblo de castores como en alemán bibervolk.

⁵⁸ A. HOLDER, Alt-Celtischer Sprachschatz, 1961, pág. 416. Bibr-oci: de *bebro-s, biber, en el Sureste de Britania. Cf. SCARLAT LAMBRINO, *op. cit.*, págs. 7-8.

⁵⁹ Para todo lo relativo al problema de los berybraces, su origen y su nombre, aparte de los artículos ya citados, cf. Real-Encyclopädie, III, 1, págs. 180-181, en donde pueden verse



MAPA 2. Identificación de algunas de las fuentes por los distintos autores.

Los beribraces debieron de entrar en la península con las primeras oleadas de la invasión céltica (siglos XI-VIII a. C.), es decir, durante la primera edad del hierro. Durante la segunda oleada de los celtas (600 a. C.), correspondiente a la segunda edad del hierro, el asentamiento de los beribraces es ya definitivo⁶⁰. Pero como en el caso ocurrido posteriormente con los pelendones (los aquitanos belendi), quedó parte de sus gentes en el Sur de la Galia⁶¹.

El límite del territorio de los beribraces es precisamente la parte alta del Palancia, cerrada más allá del río por la Sierra de Espadán y en donde se halla Segorbe⁶². Bosch Gimpera cree que aunque Segorbe en el siglo VI tiene una cultura ibérica, como la de la costa valenciana, cabe suponerla una estación militar céltica que probablemente vigilaría la salida del Palancia y que se perdería más adelante a manos de gente de la costa, que borraron el elemento céltico⁶³.

Ocuparon los beribraces, además de la parte alta del Palancia ya mencionada, las actuales zonas montañosas del Maestrazgo extendidas entre la llanura valenciana y el alto escalón de la meseta. Como observa Bosch, lo mismo que por el S. E., por la banda N. E. la influencia céltica parece llegar más lejos, y ello tanto podemos explicarlo por una mera influencia cultural como por posibles ramificaciones desde el territorio de los beribraces en diferentes secciones. Y así ocurre que en la otra parte de la sierra de Espadán, un poco al Sur de la provincia, tenemos, a orillas del río Mijares, y en la parte cercana a las montañas limítrofes con la provincia de Teruel, la necrópolis de Arañuel, en la que se han hallado urnas esferoidales con tapaderas cónicas. Esto hay que ponerlo en íntima relación con la cultura de los Urnenfelder^{63bis}.

Para Bosch Gimpera⁶⁴ la invasión céltica de la cultura de las urnas se in-

todas las fuentes que nos hablan de pueblos celtas emparentados con los berybraces en toda la geografía etnológica antigua: Βεβρύκων, Βέβρυκες, Βεβρυκία, Βέβρυξ. Cf. igualmente C. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, IV, Paris, 1885, pág. 730, Bebryces. Silio Itálico habla de Bebrycius en III, 420, III, 443 y XV, 494, y de Bebryx en III, 423.

⁶⁰ P. BOSCH GIMPERA, *op. cit.*, págs. 624-638.

⁶¹ B. TARACENA, Los pueblos Celtiberos, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I, Tomo 3.º, pág. 206.

⁶² Para el discutido problema de Segóbriga = Segorbe, vid. P. BELTRÁN, Segóbriga, *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Tomo II, 1953, págs. 231-253. Segorbe nada tiene que ver con la antigua Segóbriga, "caput Celtiberiae". Sin embargo, es aun muy frecuente encontrar la afirmación de que Segorbe procede de Segóbriga (así BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boberot*, *Archivo de Prehistoria Levantino*, IV Tomo II, 1953, págs. 187-193, con la tesis de que "briga" es fortalez en celta, y Segóbriga es la fortaleza de la victoria pudiéndose ver una raíz Seg-, en germánico Sieg, que podría sospecharse también en el nombre de Sagunto). Como dice P. BELTRÁN (pág. 223), la identificación de Segóbriga con Segorbe fue consecuencia de la combinación de una homofonía entre los dos nombres, con la conveniencia de un Obispo y, una vez establecida, se buscó el apoyo de las lápidas geográficas, de las monedas halladas en la comarca y de los documentos medievales, formando un sistema completo de confirmación de la identidad que permitió sostenerla durante siglos, hallando así un nuevo apoyo en esta persistencia de la teoría. Vid. nota 69.

⁶³ P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la península Ibérica*, págs. 494-5.

^{63bis} P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península ibérica*, p. 495.

⁶⁴ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot*, pág. 190: "La estación del Boverot, así como la de Cabanes y la de Salsadella, denotan una infiltración, probablemente a través

filtra en la provincia de Castellón y a través de ella es explicable la lejana repercusión de las formas de las urnas en medio de la cultura de los iberos de la primera Edad del Hierro en Almería⁶⁵. Esta avanzada de la cultura de las urnas la relaciona con los beribraces, al que considera pueblo céltico que parece haberse dislocado muy tempranamente en el tiempo de los movimientos de los pueblos de las urnas^{65 bis}.

No es por tanto de extrañar la fuerte influencia posthallstática que se hace sentir en la cultura ibérica de la provincia. Y de este modo, la cita del periplo que señala pueblos ibéricos en la llanura litoral y otros pueblos distintos en las montañas del interior, se halla confirmada por la arqueología ya que en esta zona montañosa encontramos una cultura posthallstática que parece indicar claramente el carácter céltico de los beribraces.

Esta cultura, tanto en la región castellanense como en las tierras valencianas de más al sur, es para Bosch Gimpera⁶⁶ producto de nuevas infiltraciones que están representadas por la cerámica perteneciente a la llamada cultura posthallstática, y son la última repercusión de los movimientos célticos en el centro de España, pertenecientes a las grandes oleadas de aquellos pueblos que llegan en diferentes momentos del siglo VII. En tal caso, el vaso de Arañuel es para Bosch un indicio arqueológico de estas nuevas infiltraciones en las comarcas interiores de la provincia de Castellón⁶⁷, y la cerámica del mismo Occidente y Sur de la provincia de Valencia (Fuenterrobles, Casa Doñana en las cerámicas de Utiel, Requena y Turís), así como los vasos posthallstáticos que en la necrópolis de Oliva se mezclan con los netamente ibéricos⁶⁸.

El hallazgo de Arañuel representa, para Bosch Gimpera, una infiltración de los turboletas, turolí o turolenses bajando de las tierras altas de Teruel a través de los pasos de la sierra del Toro intentando extenderse por el valle del Palancia. Su intento de expansión fracasó finalmente y este valle fue reconquistado por edetanos ibéricos que allí se mantuvieron a pesar de que los turboletas debieron continuar sus tentativas hasta los tiempos de Aníbal⁶⁹.

de los puertos del Maestrazgo, de la cultura de las urnas del Bajo Aragón, que representa una matización céltica de la población indígena ibérica que, más tarde, en la segunda Edad del Hierro, absorbió aquellos elementos volviendo a tener una cultura en relación con las tierras valencianas y del S.E. de España”.

⁶⁵ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot*, pág. 190.

^{65bis} Cf. D. FLETCHER, *La necrópolis de la Solivella*, S.I.P., serie de Trabajos varios n.º 32, Valencia 1965, y F. ESTEVE GÁLVEZ, *La necrópolis ibérica de El Bovalar*, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI; 1966, pp. 125-148. Vid. Mapa 2, en donde incluimos noticias procedentes de ambos artículos, así como otras dadas por P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot* (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas, *Archivo de Prehistoria levantina*, IV II, 1953, 187-193.

⁶⁶ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot*, p. 191.

⁶⁷ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot*, p. 191.

⁶⁸ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot*, p. 191: “estas nuevas infiltraciones de la cultura céltica que descubre la arqueología pueden relacionarse con otros indicios proporcionados por la onomástica, y así como la cultura de las urnas parecía corresponder a los beribraces, la posthallstática iría ligada a nuevas tribus cuyo nombre es también posible identificar”. Con ello se refiere a los turboletas.

⁶⁹ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot*, págs. 191-2, cree que Segorbe corresponde

La separación entre iberos y celtas en esta zona parece corresponder, de un modo más o menos general, a la que precisamente en la actualidad señala el límite, en la provincia de Castellón, entre las lenguas valenciana y castellana; puede ser, como bien vio Bosch Gimpera, que al mantenimiento de las fronteras de la lengua valenciana con el castellano haya contribuido la celtización, que matizó la población primitiva ibérica que, mientras en la Plana de Castellón sería poco celtizada predominando el elemento indígena ibérico, en las tierras altas del Occidente debió de serlo intensamente desnaturalizando la población anterior y manteniendo la población histórica más afín a la de las tierras castellanas y aragonesas vecinas⁷⁰.

LOS EDETANOS

Los edetanos se corresponden sin duda con los esdetes citados por Hecateo, y su territorio propio lo constituye la orla valenciana hasta las sierras que forman los peldaños de la meseta, zona de contacto con los pueblos celtíberos del interior⁷¹. La tribu pertenece al tronco estrictamente ibérico.

Plinio hace llegar a los edetanos hasta el río Udiva y, si este es el Mijares, ocuparían una tercera parte de la provincia de Castellón, extendiéndose a partir del Júcar. Ptolomeo cita las ciudades de los edetanos en una extensión que alcanza desde la costa de Valencia hasta el Bajo Aragón, incluyéndoles Caesaraugusta y, con probabilidad, toda la parte interior de la provincia de Castellón limítrofe con la de Teruel.

Estrabón afirma que los edetanos llegaban al Ebro, al que rebasan, poseyendo parte del territorio al Norte del Ebro, lo cual parece estar en contradicción con fuentes más antiguas pues Hecateo conocía, justo junto a la desembocadura del Ebro, a unos ilaraugates que suelen considerarse los que más adelante serán citados por Plinio y Ptolomeo como ilergetes⁷².

indudablemente al céltico Segóbriga, con una raíz Seg- que quizá pudiera verse en el nombre de Sagunto, pero con una terminación distinta. Para Bosch Sagunto y Segorbe "habrían sido el punto de apoyo de la dominación céltica, desaparecida más tarde, y que podría atribuirse a los turboletas que, como sabemos, intentaron repetidas veces extenderse hasta Sagunto y cuya enemistad con los iberos de esta ciudad dio pretexto a Aníbal para el ataque que fue el punto inicial de la segunda guerra púnica. Los turboletas (turones), de los cuales además de los de Teruel hay otros restos dispersos por España, representan la dislocación de un pueblo importante perteneciente al penúltimo contingente de los celtas llegados al centro de España y dispersos por los Belgas".

⁷⁰ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Bovarot*, págs 192-3; es curioso, nos dice, que la frontera del castellano coincida con la zona de la cultura posthallstática o que ha conservado rastros célticos.

⁷¹ J. MALUQUER DE MOTES, *Los pueblos ibéricos*, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I Tomo 3.º, pág. 314.

⁷² P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, págs. 369-370; J. MALUQUER DE MOTES, *op. cit.*, pág. 315. Maluquer dice: "ilaraugates, que suelen considerarse los que se citan en Plinio y Ptolomeo como ilercaones". En realidad siempre ha habido una confusión entre ilergetes e ilercaones que aun no acaba de explicarse bien. Bosch intenta solucionarlo, como dice Maluquer, suponiendo que los ilaraugates que Hecateo pone en relación con los ilergetes habrían sido desplazados por una extensión de los edetanos (la reflejada por Estrabón)

Su límite meridional fue el río Júcar, pero en cambio Silio Itálico menciona como edetana a Saetabis, al sur de esta línea⁷³. Ptolomeo en II, 6, 62, afirma que los edetanos están situados al este de los bastetanos y de los celtíberos⁷⁴. Con esta noticia nos situamos ineludiblemente en el problema de su expansión por el valle del Ebro, del que aquí no nos vamos a ocupar⁷⁵. Pero en esta expansión atravesaban la parte Oeste de la provincia de Castellón y la casi totalidad de la de Teruel. El límite interior, por el Oeste, es pues algo difícil de precisar, pero puede buscarse en las primeras estribaciones de la meseta, justo donde en la edad del Hierro habíamos localizado a los celtas beribraces⁷⁶. Los edetanos ocuparían pues las cuencas del Palancia y del Mijares, llegando en algún momento hasta la Plana de Castellón, con grandes posibilidades agrícolas, durante el siglo IV.

Bosch Gimpera llega a atribuirles la comarca de Tortosa y el territorio com-

quizá hasta el Coll de Balaguer, continuando los ilergetes dominando parte de la costa de Tarragona con el paso natural de comunicación de las comarcas interiores. Por otra parte, no debe olvidarse que Hecateo menciona unos ilaraugates pero en ningún momento dice que estén en la región de la desembocadura del Ebro, como presuponen ambos autores (aunque sí es cierto que Hecateo sólo cita pueblos costeros).

⁷³ SILIO ITALICO, *Punica*, III, 371-373: Hos inter clara thoracis luce nitebat | Sedetana cohors, quam Sucro rigentibus undis | atque altrix celsa mittebat Saetabis arce.

⁷⁴ Ἀνατολικώτεροι δὲ τούτων τε καὶ τῶν Βασιτανῶν καὶ τῶν Κελτιβήρων Ἠδητανοὶ καὶ πόλεις μεσόγειοι.

⁷⁵ Todo este problema, muy bien expuesto, en M. TARRADELL, *Historia del País Valenciá*, I, Prehistoria y Antiguitat, págs. 73-74. También vid. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, págs. 366-375; HÜBNER, *CIL*, II, pág. 509, *Civitas Edetanorum*; E. MEYER, *Kleine Schriften*, Hallen 1924, II, 406-407, en donde realiza un buen estudio sobre las variantes Ηδ - Σηδ —. La cuestión es que a la diferencia entre los manuscritos, en donde nos aparece en unas ocasiones Edetanos y en otras Sedetanos, no se le ha concedido nunca gran importancia, considerando que se trata del mismo pueblo. M. Tarradell opina que se trata de dos pueblos, y sospecha que los edetanos debían de vivir al sur de los ilergetes, es decir, desde el curso medio del Ebro hacia el sur. Lo cierto es que Estrabón en III, 4, 14, asigna a los Sedetanos un territorio que corresponde solamente a una parte del que la fuente de Estrabón en otro pasaje (III, 4, 1) atribuye a los Edetanos. Sin embargo es probable que los dos nombres designen el mismo pueblo según fuentes diferentes, pues ambas grafías, Edetanos y Sedetanos, están atestiguadas en la tradición paralela. Artemidoro, la probable fuente de III, 4, 1, escribía Ἐδητανοί si se juzga por Plinio, N. H., III, 20, Edetania, y por Ptolomeo, II, 6, 15, Ἠδητανοί (variante Ἐδετ—), mientras que Posidonio mismo prefería, confiando en otra fuente (¿Polibio?) Σηδητανοί, que en Appiano, *Iber.* 330, es Σηδητανία, y que está corroborada por Tito Livio en varios pasajes (p. ej. XXXIV, 20, 1), Sedetani. Cf. F. LASSERRE, *op. cit.*, pág. 198; J. CARO BAROJA, *La escritura en la España Prerromana*, en la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I, Tomo 3.º, pág. 744, sitúa en uno de los mapas a los llamados por él Sedetanos en la región de la desembocadura del Ebro hasta Peñíscola aproximadamente, y a los Edetanos ocupando toda la provincia de Castellón. Vid. igualmente *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, 1952, pág. 253, en donde se sigue la forma de Estrabón no Ἐδητανοί, sino Σιδητανοί (aparece también esta forma, dice Schulten, en Appiano, *Iber.* 77, Livio 28, 24, Silio 3, 372). Este cambio lo compara con el de Salmantica y Ἐλμαντική.

⁷⁶ La penetración hacia el interior debió llevarse a cabo por el valle del Palancia. J. MALQUER DE MOTES, *op. cit.*, pág. 315, supone que fue escasa y que se limitaría a las partes bajas con grandes posibilidades agrícolas y ganaderas, mientras que las serranías, aptas sólo para el pastoreo y la caza, continuaron en poder de los pueblos celtas que ya las fuentes antiguas conocían allí, los beribraces recubiertos ahora por la expansión celtíbera. La arqueología, dice, comprueba fácilmente la dualidad cultural entre las zonas bajas edetanas y las sierras en los siglos IV y III.

prendido hasta el Coll de Balaguer; se basa en el texto de Estrabón III, 4, 1⁷⁷, añadiendo que las noticias de este aparentemente están en contradicción con los otros textos. La verdad, dice, es que Estrabón confunde pueblos o noticias de época diferente; podría suponerse, prosigue, que hubo una confusión entre edetanos e ilercaones debido a su gran parecido, pero también pudo ocurrir que se utilizase una noticia antigua en la que los edetanos realmente llegasen hasta el Coll de Balaguer, puesto que esta región está topográficamente muy relacionada con la del Norte de Castellón, y en este caso Estrabón no haría sino transmitir unas referencias a límites antiguos que más adelante desaparecieron⁷⁸.

Estos límites septentrionales y orientales naturalmente, cree Bosch que se modificaron posteriormente (finales del siglo IV), cuando se dividieron los ilergetes y los ilercaones y se anexionaron estos últimos Tortosa y la Plana de Castellón, perdiendo al mismo tiempo el campo de Tarragona.

LOS ILERCAONES

Conocemos a este pueblo por las fuentes avanzadas, Plinio y Ptolomeo. El primero les sitúa desde el río Udiva (Mijares ?) hasta pasado el Ebro; siguiendo a Ptolomeo ya sabemos que poseen el cabo y el puerto Tenebrio, la desembocadura del Ebro, Carthago Vetus, Biscargis, Theava, Adeba, Tiariulia, Sigarra y Dertosa.

La primera dificultad con la que se tropieza es la de su relación con los ilergetes. La crítica moderna les hace iberos muy afines a los ilergetes, que deben corresponder a aquellos ilaraugates que citaba Hecateo, y en ese caso se puede pensar que los ilergetes hacia el 500 llegaban hasta la costa, puesto que Hecateo cita únicamente pueblos costeros; ocuparían la costa y el llano de Tarragona.

Es interesante la teoría que supone que los edetanos del Ebro podrían haber quedado separado de los edetanos valencianos por una expansión ilercaona que les dividió en dos mitades⁷⁹. Lo más aceptable es considerar que los ilercaones fueron una rama ilergete arrastrada hacia el sur al ser desplazados los ilergetes de la costa de Tarragona por los cosetanos⁸⁰. De este modo la rama meridional hubo de buscar su expansión hacia el sur, hasta que fueron fijados por los edetanos.

⁷⁷ Vid. nota 9.

⁷⁸ P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, págs. 370-371. Si fuera así, cree Bosch que aun sería posible que la frontera entre edetanos e ilergetes llegase más lejos, hasta las sierras de Prades y de Llena. Los límites serían entre edetanos e ilergetes, puesto que aun no existirían los ilercaones, desgajados posteriormente de estos. Para el texto de Estrabón y su comentario, así como el de edetanos e indicetes, cf. *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, 1952, págs. 222-223.

⁷⁹ Cf. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología*, 379, en donde cree verosímil que los ilercaones llegaban a las riberas del Ebro con la comarca de Gandesa, hasta llegar a alcanzar la divisoria natural de la cuenca del Ebro en Cataluña y Aragón, entre Fayón y la desembocadura del Ebro. Vid. la opinión de CARO BAROJA en nota 75.

⁸⁰ P. BOSCH GIMPERA, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, Imprenta Universitaria, México 1944, pág. 147: "hacia fines del IV o en el III a. C. los grupos extremos de los ilergetes (del campo de Tarragona), que fueron llamados ilercaones, empujados por los cosetanos (que desde entonces son el pueblo de la llanura de Tarragona) se replegarían hacia la desembocadura del Ebro, con Tortosa y la llanura de Castellón, que

Por las fuentes puede precisarse que la región del Palancia y Sagunto debían de ser ya de los edetanos, y el río Udiva señalaba la frontera entre ambas tribus; topográficamente es muy posible que los edetanos se extendiesen por la cuenca del Mijares, que en tal caso podría ser el Udiva.

En cambio Bosch Gimpera cree que la divisoria entre edetanos e ilercaones pudo estar en la sierra de Almenara, estribación de la de Espadán, que termina en el Mediterráneo, ya que es el accidente natural que separa claramente la plana de Castellón y la cuenca del Palancia con Sagunto⁸¹. De la misma opinión es M. Tarradell, a quien parece que los ilercaones llegaban hasta no muy lejos de Sagunto; la frontera, cree, podría corresponder a las montañas de Almenara, que aún hoy separan los obispados y las dos provincias⁸².

En la realidad ambas afirmaciones, la de las fuentes y la de los autores mencionados, no entrañan ninguna contradicción, puesto que a partir de las fuentes y de la arqueología una conclusión se nos antoja evidente: tanto la Plana de Castellón como toda la cuenca del Mijares fluctuaron como tierra de nadie entre las dos tribus, edetanos e ilercaones. En principio correspondió su ocupación a los edetanos, que fueron posteriormente replegándose en busca de los valles más recogidos y del interior, que es precisamente en donde su cultura alcanza el mayor grado de desarrollo⁸³.

Y es con posterioridad, a finales del siglo IV y comienzos del III, cuando los ilercaones efectuaron sus primeras incursiones hacia esta zona en donde situaron algún establecimiento, pero sin pasar mucho más allá del río Mijares, algunos kilómetros tras del cual se hallaban replegados ya los edetanos. Todo ello puede demostrarse con bastante claridad a la vista de los resultados arqueológicos (vid. Mapa 3)⁸⁴.

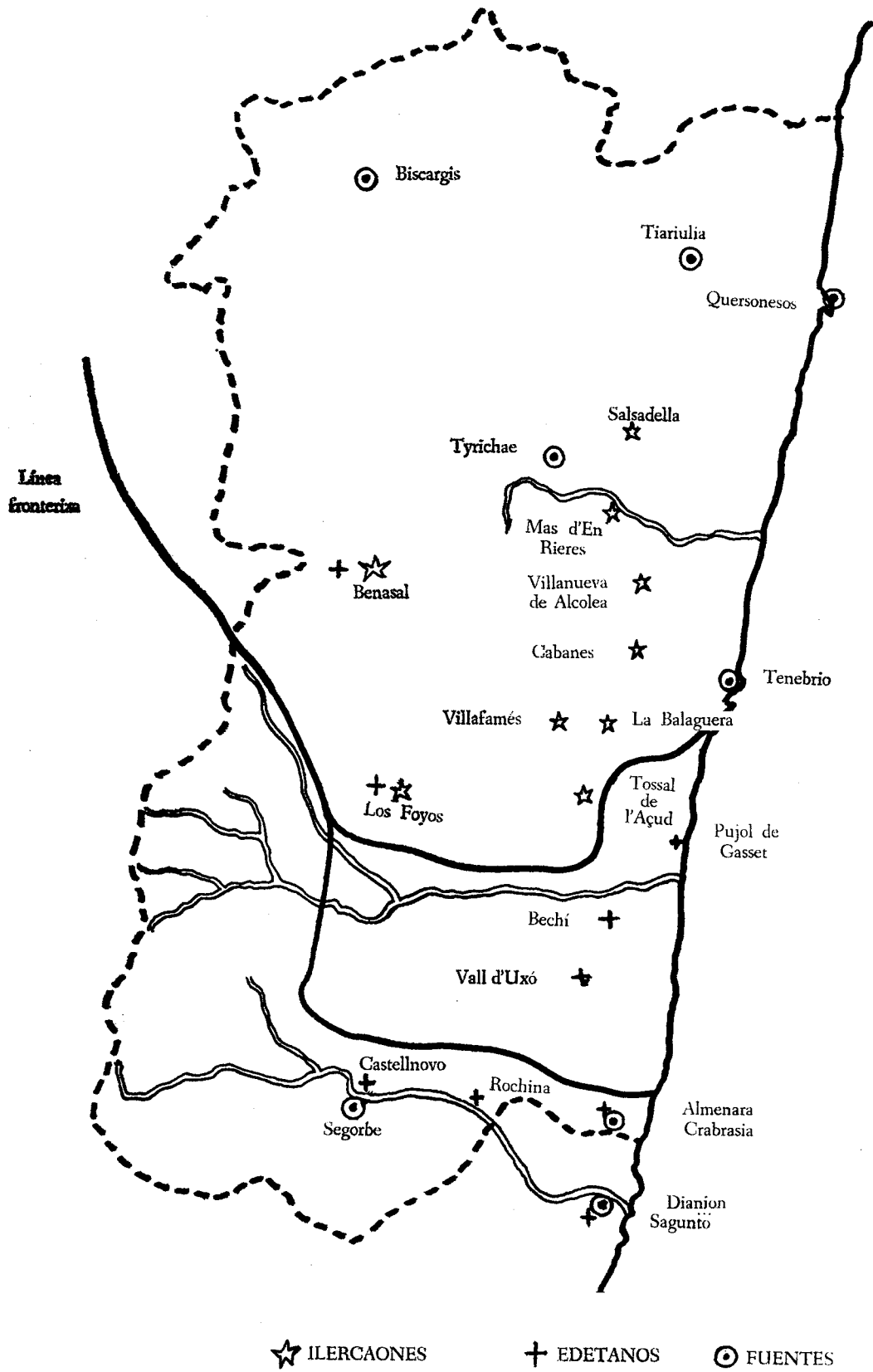
arrebataron a los edetanos. Este movimiento de los ilercaones a expensas de los edetanos, producido por los cosetanos en el campo de Tarragona, puede deducirse tanto por una noticia de Estrabón —que parece referirse a tiempos muy anteriores a él y tomada de una fuente antigua (Hecateo ?)— que acusa la presencia de un grupo de edetanos al Norte del Ebro, como por lo que se refiere al avance cosetano de la estratigrafía de Tarragona.

⁸¹ Etnología de la Península Ibérica, pág. 379.

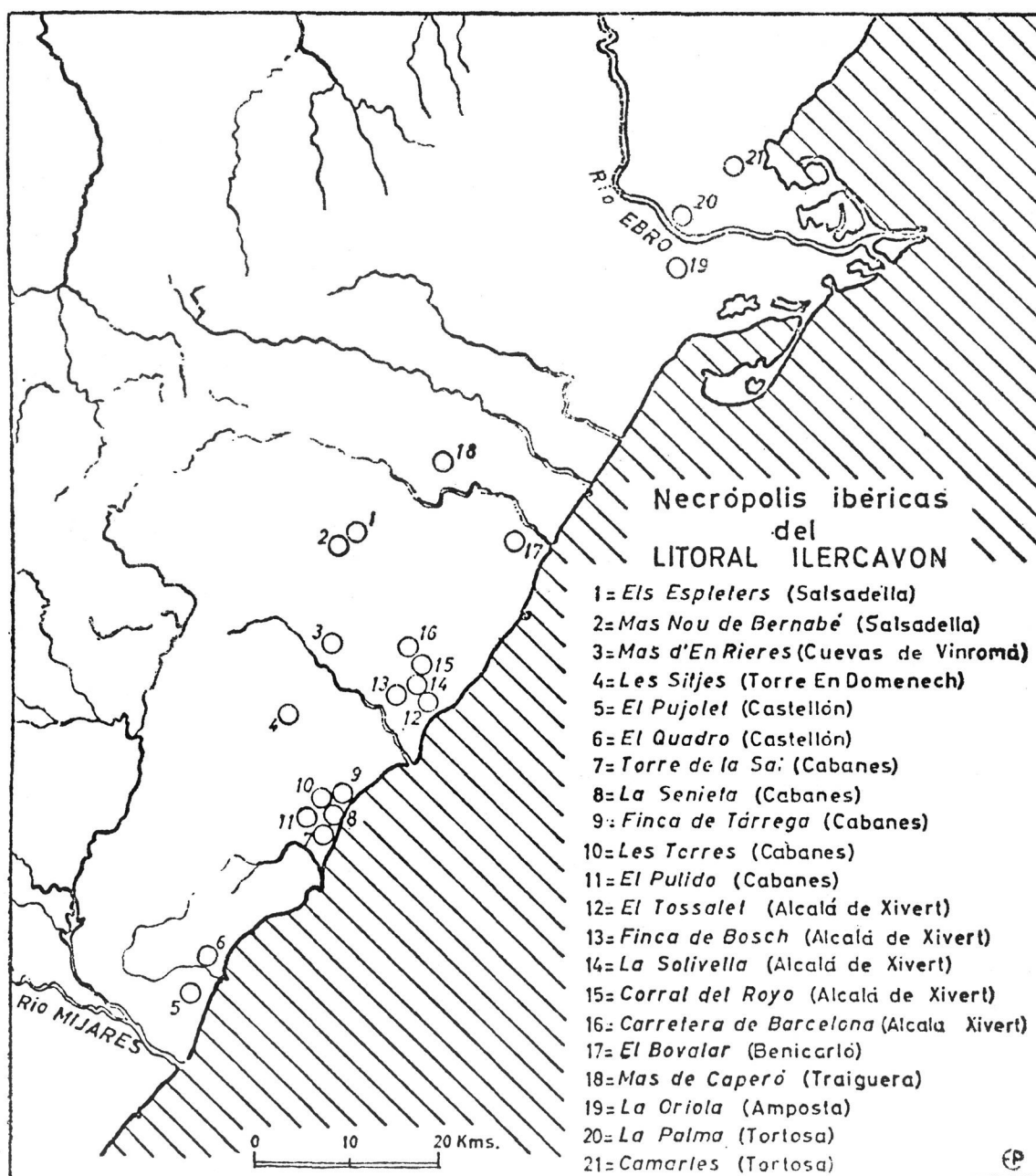
⁸² M. TARRADELL, *op. cit.*, págs. 73-74. Cf. también S. VILASECA, Coll del Moro, yacimiento posthallstático, Inst. de Est. Ibéricos y Etnolog. Valenciana, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, 1953, p. 77 y ss. Habla aquí de la delimitación de los ilercaones en la zona tarraconense. Ptolomeo, hemos de puntualizar, no los sitúa a partir del río Udiva puesto que ni siquiera lo cita.

⁸³ Una extensa zona, aproximadamente desde el Norte de Castellón hasta la sierra de Almenara, puede verse en los mapas 3 y 4 que aparece con un escaso poblamiento. Pueden citarse el poblado ibérico de San Antonio en Bechí (cf. D. FLETCHER, Un bronce escrito del poblado ibérico de San Antonio, *Zephyrus*, XVIII, 1967, págs. 79-83), que hay que relacionar, como dice el autor, con los hallazgos de El Solaig en Bechí y el Pujol de Gasset en Castellón, de otras importantes inscripciones ibéricas. También en el término de Vall d'Uxó (cf. D. FLETCHER, Orlely III, plomo ibérico escrito procedente de Vall d'Uxó, *Arch. Esp. Arq.*, 40, 1967, págs. 51-59), en el lugar conocido por La Punta, se halla un poblado ibérico al borde del río Belcaire con restos de muros, viviendas y fragmentos de cerámica ibérica decorada con temas lineales y zoomorfos.

⁸⁴ Estos poblados que mencionamos en la nota anterior serían las avanzadas de los edetanos en esta zona franca, situándose en emplazamientos junto a zonas cultivables llegando incluso hasta la Plana de Castellón, en donde encontramos el Pujol de Gasset que, contra ESTEVE GÁLVEZ (La necrópolis ibérica de El Bovalar, Benicarló, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 1966, págs. 144-145), creemos que no perteneció a los ilercaones, sino a los



MAPA 3. Fuentes y situación de las excavaciones y hallazgos arqueológicos.



MAPA 4. Las Necrópolis ibéricas del litoral ilercauón según F. ESTEVE GALVEZ.

edetanos, que más tarde acabaron por replegarse. En cambio sí fueron, con posibilidad, de los ilercaones, el túmulo de Burgaleta, con tiosos de cerámica primitiva a mano y a torno, y el del Quadro (vid. Mapa 4). La cultura de los ilercaones fue muy pobre, como demuestra la cerámica, y no hubiera podido dar muestras de un alto grado de desarrollo en la escritura. BOSCH GIMPERA (L'estat actual del coneiximent de la civilització ibérica del Regne de Valencia, Anuari de l'Institut d' Estudis catalans, VI, Barça 1923, pág. 624 y ss.) da prueba de ello al afirmar que otra cultura (distinta de la ilercaona) ocupa la región montañosa del Oeste de Castellón y de ahí se prolonga hacia el Sur de las sierras de Sagunto, con estaciones en Benasal (Castell del Asens), en Bechí (Mont de El Solaig, Els Castelletts, Puig de Pascues y La Torrassa) y en Segorbe.

Como justamente observa Bosch Gimpera⁸⁵, la Plana de Castellón tiene una cultura exactamente idéntica a la de los otros territorios adetanos, y eso solo ya es muy interesante puesto que en el siglo III no viven en Castellón edetanos sino ilercaones. En este momento ya puede afirmarse que la cultura de la Plana, que no pasa más abajo de la cuenca del Mijares, no es más que una prolongación de la que en el siglo III ocupó toda la costa catalana (tipos Puig Castellar y Cabrera de Mataró). Los restos de poblados que suelen encontrarse se caracterizan por cerámica ibérica a torno sin ninguna decoración y con superficie de color plomizo, como el de las grandes ánforas ibéricas de Puig Castellar; por los perfiles de los bordes, de escaso relieve, son iguales a las de Castellón. Junto a esta cerámica es frecuente encontrarse fragmentos de cerámica helenística barnizada de negro (campaniense)⁸⁶.

Los límites de los ilercaones, pues, se han de fijar a la altura de Oropesa, ligeramente al Norte de la Plana de Castellón y abarcando casi por completo el resto de la provincia hasta el Ebro; los edetanos quedan a la altura de Almenara y se extienden progresivamente hacia el Norte, por la cuenca del Palancia hacia el interior y la provincia de Teruel. La región media, toda la cuenca del Mijares, será la zona de contacto entre ambas tribus, en donde hubo algunos asentamientos aislados en época temprana, de los edetanos, que se extinguen en el siglo IV⁸⁷. El río Udiva será pues el Mijares, y la noticia de Plinio es correcta y de gran utilidad^{87 bis}.

Tras desmembrarse del tronco ilergete debió de ser el momento en que los ilercaones adquieren su nombre y personalidad como tribu. Su cultura fue muy pobre, como se comprueba por las excavaciones. Las relaciones hostiles con los edetanos sirven muy bien para explicar esa falta de contacto entre ambos pueblos; más civilizados los edetanos, más rudos y hostiles los ilercaones, crearon a lo largo de sus fronteras una zona fluctuante que hizo más difícil la exacta determinación de los límites⁸⁸.

⁸⁵ Etnología de la Península Ibérica, pág. 368.

⁸⁶ P. BOSCH GIMPERA, L'Estat actual del coneiximent de la civilització Ibérica del Regne de Valencia, pág. 627. Las estaciones que pueden citarse para este caso son las de la Balaguera (cf. F. JORDÁ CERDÁ, Los restos ibéricos de la Balaguera, Puebla Tornesa, Castellón, Arch. Espa. Arq. XXVIII, 1955, págs. 125-129), el Puig Pedró y el Tossal del Açud.

⁸⁷ Todo ello, repetimos, parece comprobable a la vista de los resultados arqueológicos y valorando en lo debido el testimonio de Ptolomeo referido a las ciudades de ambas tribus. Así podría más fácilmente llegarse a identificar algunos lugares, como p. ej. ambos Tenebrios, que estarían en el comienzo de la frontera de los ilercaones y podrían situarse a la altura de Oropesa.

^{87 bis} SCHULTEN, Sertorio, Barcelona 1949, acaba situando en el mapa final a los ilercaones ocupando la región costera e interior del Mijares al Ebro.

⁸⁸ Vid. F. MATEU Y LLOPIS, Expansión de la moneda de Arse-Sagunto, en Comunicaciones a la I reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 5, 1968, pp. 64-5.

RESUMEN DE EXCAVACIONES Y HALLAZGOS EFECTUADOS EN LA REGION

Para una visión general podemos citar los siguientes yacimientos:

En El Bovalar (Benicarló), una necrópolis ibérica en la que se hallaron urnas cinerarias, numerosos objetos de bronce y algunas armas de hierro^{88bis}.

Objetos de arte hallados en el Mas Nou (Salsadella) en el sepulcro de los Spleters⁸⁹.

Algunos objetos en Els Recons (Torre en Domenech). En el Mas d' En Rieres (anexo a Cuevas de Vinromá), varios objetos⁹⁰.

En el Puig Pedro (Villanueva de Alcolea) se encontró un poblado amurallado del que proceden vasijas, monedas, ánforas ibéricas y cerámica campaniense⁹¹.

Un poblado importante en La Balaguera (Puebla Tornesa), que dio abundante cerámica, monedas, armas, etc..., y que acusa fuertes influencias romanas en los materiales y construcciones⁹².

Otro poblado ibérico en el Tossal de l' Açud (cerca de Borriol), con cerámica campaniense y monedas de la ceca de Celsa.

En Los Foyos (Lucena del Cid) una torre ibérica con pesos de telar, molinos ovales y abundante cerámica (temas geométricos y campaniense)⁹³.

El Pujol de Gasset (junto a Castellón), en donde se halló la célebre lámina de plomo con caracteres ibéricos (el plomo de Castellón)⁹⁴.

En Segorbe, en la parte alta de la ciudad, pueden rastrearse aún restos ibéricos.

La Torre del Mal Paso (Castellnovo), poblado amurallado que ha proporcionado numerosos vasos con decoración (geométrica, floral y zoomorfa).

El poblado de Rochina (en Sot de Ferrer), situado en la cima de un montículo junto al Palancia, con los restos de 17 habitaciones y de molinos circulares, figuritas

^{88bis} F. ESTEVE GÁLVEZ, *op. cit.*, pp. 125-148.

⁸⁹ Cf. J. COLOMINAS, Els Enterraments dels Spleters a Salsadella, *Annuari de l' Institut d' Estudis Catalans*, VI, 1923, p. 616.

⁹⁰ Cf. J. J. SENENT IBÁÑEZ, Estacions ibèriques entre el riu Cenia y el Millars, *Annuari de l' Institut d' Estudis Catalans*, VI, 1923, p. 619.

⁹¹ D. FLETCHER, La Edad del Hierro en el Levante español, IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, II, pp. 17-18. A partir de aquí se trata de las notificaciones que proporciona Fletcher en su artículo, añadiendo nosotros en algún caso la bibliografía pertinente.

⁹² Cf. F. JORDÁ CERDÁ, *op. cit.*

⁹³ Cf. P. BOSCH GIMPERA y J. J. SENENT IBÁÑEZ, La torre ibérica de Lucena del Cid, *Annuari de l' Institut d' Estudis Catalans*, VI, 1923, pp. 621-24.

⁹⁴ Como ya dijimos, creemos que pertenece a un emplazamiento de los edetanos y no de los ilercaones. Vid. J. MALUQUER DE MOTES, Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica, pp. 54 y 129. Igualmente los bronceos de El Solaig (Bechí) y Castellnovo y el de Benasal, que bien pudo proceder de una incursión por la banda Oeste de los edetanos, así como la torre de Los Foyos, que sería un puesto de vigilancia.

de arcilla, punzones óseos, pondus, fusayolas y muchísima cerámica (con decoración geométrica y campaniense), siendo frecuentes los perfiles de oinochoe, kálathos y ánforas⁹⁵.

F. J. FERNÁNDEZ NIETO
Seminario de Historia Antigua. Salamanca.

⁹⁵ Para el resto de los yacimientos, puede verse el mapa 4 de F. ESTEVE GÁLVEZ, *op. cit.*, y nuestro Mapa 3, al que hemos incorporado los hallazgos de que habla D. FLETCHER, Un bronce escrito del poblado ibérico de San Antonio, *Zephyrus*, XVIII, 1967, y Orleyl III, plomo ibérico escrito procedente de Vall d'Uxó, *Arch. Esp. Arq.* 40, 1967.